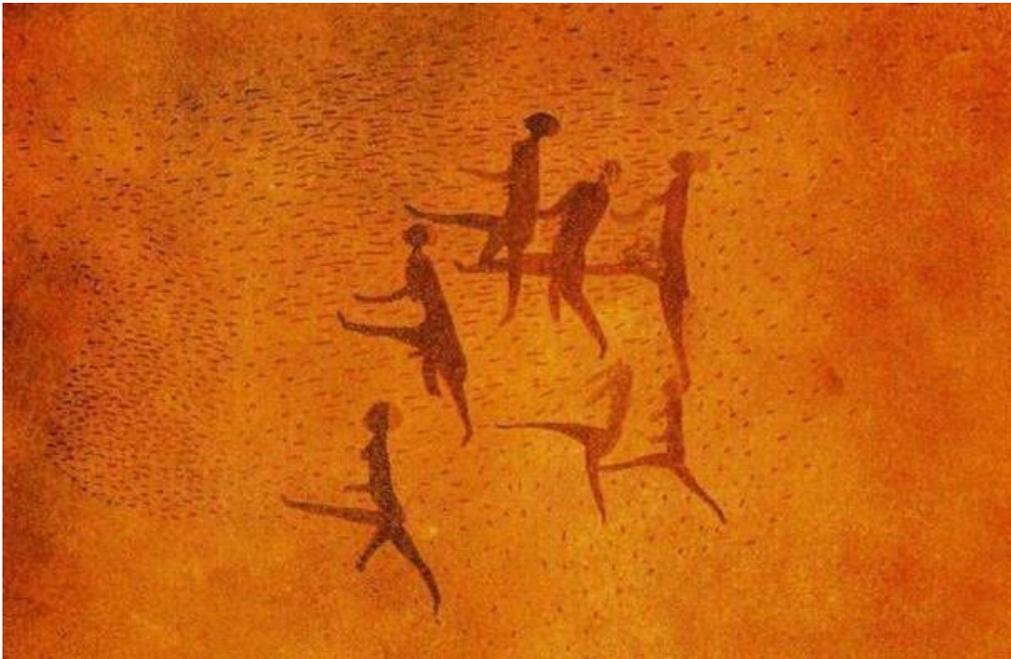




UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

**LA RELACIÓN DE LAS MUJERES CON LA  
BOTÁNICA DURANTE LA PREHISTORIA. UNA  
APROXIMACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA Y LA  
ETNOGRAFÍA DE GÉNERO**



TRABAJO DE FIN DE GRADO DE ARQUEOLOGÍA

CURSO 2023/2024

Natalí Bolívar Guzmán

niub 20250193

Prehistoria y Protohistoria

Tutor: Santiago Riera Mora

**Resumen:** la narrativa histórico-arqueológica tradicional ha descrito la sociedad prehistórica reflejando los roles de género de las sociedades occidentales contemporáneas. Esta visión sugiere que los hombres eran los principales proveedores de alimentos, mientras que el papel de la mujer quedaba relegado a actividades domésticas complementarias como la recolección de vegetales y el cuidado de los niños. Este estudio etnográfico con perspectiva de género busca ofrecer una aproximación sociocultural y económica de la relación que podrían haber tenido las mujeres prehistóricas con la botánica. A través de un método comparativo, se analizan diversas sociedades tradicionales nómadas y sedentarias. Los datos arqueológicos previos sobre la división sexual del trabajo en la prehistoria se comparan con los resultados del análisis de estas sociedades, con el fin de extrapolar el posible conocimiento y las actividades botánicas que las mujeres podrían haber tenido en la prehistoria.

**Palabras clave:** arqueología de género, botánica, etnobotánica, prehistoria, roles de género.

**Abstract:** Traditional historical and archaeological narratives have described prehistoric society as reflecting the gender roles of contemporary Western societies. This view suggests that men were the primary providers of food, while women's roles were relegated to complementary domestic activities such as gathering plants and caring for children. This ethnographic study, with a gender perspective, aims to offer a sociocultural and economic approximation of the relationship that prehistoric women might have had with botany. Through a comparative method, various traditional nomadic and sedentary societies are analyzed. Previous archaeological data on the sexual division of labor in prehistory are compared with the results of the analysis of these societies to extrapolate the possible botanical knowledge and activities that women might have had in prehistory.

**Key words:** gender archaeology, botany, ethnobotany, prehistory, gender roles.

## Contenido

1. Introducción .....	1
1.1. Influencia del androcentrismo en el discurso histórico-arqueológico.....	2
1.2. Ideas preconcebidas sobre los géneros en la prehistoria .....	3
1.3. Objetivos .....	4
2. Marco teórico .....	5
2.1. La arqueología del género.....	5
2.2. Implicaciones de los roles de género: división sexual del trabajo .....	8
2.3. Revalorización de las tareas de mantenimiento y el papel de la mujer en las sociedades tradicionales actuales .....	10
3. Metodología .....	12
3.1. Métodos .....	12
3.2. Materiales estudiados.....	15
!Kung San.....	15
Yanomami .....	16
Ouro Preto .....	17
Ainu.....	18
Región del Noroeste Americano.....	19
3.3. Resultados.....	20
4. Discusión .....	33
5. Conclusiones.....	38
6. Bibliografía.....	42

## **Agradecimientos**

A mi amiga Andrea, por inspirarme con su ejemplo de trabajo y dedicación. A mi hermano Miguel, por despertar -aún más- mi interés en la etnoarqueología y a todos mis profesores de Prehistoria de la Universidad de Barcelona por hacerme ver cuál es mi verdadera pasión.

Por supuesto, especial agradecimiento a mi tutor y catedrático Santiago Riera Mora, por su infinita dedicación y asombroso tutelaje en este proceso.

Imagen de la portada: pintura rupestre que muestra mujeres y niños recolectando grano (c. V-II milenio a.C.). Procedente de Tassili n'Ajjer, Argelia. Actualmente conservada en la Colección Henri Lhote del Museo del Hombre de París, Francia.

## 1. Introducción

Desde el siglo XVII, época del coleccionismo anticuarista, hasta el siglo XIX, momento en que se desarrolla la Arqueología Paleolítica en los países europeos, predominaba una perspectiva evolutiva y tecnológica de las sociedades pasadas, sin tener, apenas, en cuenta los aspectos económicos, sociales y culturales de las comunidades cazadoras-recolectoras<sup>1</sup>. Más adelante, el Historicismo Cultural destaca la importancia del concepto *cultura* y de los sistemas tanto ideológicos como económicos de las comunidades humanas para comprender cada una de estas entidades dentro de un marco ecológico y sociocultural más amplio. La incorporación de disciplinas tales como la antropología y la etnología a los estudios arqueológicos tuvo impacto en pensamientos como los de F. Boas<sup>2</sup> y V. G. Childe<sup>3</sup>, quienes sostenían que cada cultura debía ser comprendida bajo sus propios términos y no se debía comparar el grado de desarrollo de las diversas culturas. La reflexión acerca de la comprensión de las sociedades antiguas a través de su contexto intrínseco culmina en la mitad del siglo XX mediante la denominada New Archaeology o Arqueología Procesual. En ella, destacan autores como D. L. Clarke o L. Binford quienes resaltan la importancia del entorno geográfico-ambiental en la evolución de los sistemas sociales desde una visión de base científica<sup>4</sup>, con nuevos métodos de análisis y a través del uso de métodos hipotético-deductivos<sup>5</sup>. Ya no interesaba tanto la cultura material sino la organización social mediante la teorización de las interpretaciones de los yacimientos.

En este contexto, la historia que hemos conocido hasta ahora ha sido concebida desde una visión androcéntrica que ha influido de forma determinante en la escritura y el desarrollo de esta<sup>6</sup>. La narrativa arqueológica tradicional ha puesto el foco de atención en las experiencias y perspectivas masculinas mientras opacaba una realidad igualmente crucial para el desarrollo de la humanidad: el papel de la mujer en la historia. Desde tiempos remotos hasta los tiempos actuales, las mujeres han sido sistemáticamente marginadas, obviadas y relegadas a roles periféricos en la construcción histórica. Esto ha sido causado por la cultura patriarcal que, con el desarrollo de mitos religiosos y una estructura

---

<sup>1</sup> Francis Egerton, 2018.

<sup>2</sup> Franz Boas, 1911, p. 166.

<sup>3</sup> Vere Gordon Childe, 1972, p. 22-25.

<sup>4</sup> Bruce Trigger, 1978, p. 19.

<sup>5</sup> Almudena Hernando, 1992, p. 18.

<sup>6</sup> Pepe Rodríguez, 1999, p. 187.

androcéntrica, ha apartado a la mujer del espacio público, apartándola a la vida doméstica y clasificándola como un ser humano con una dimensión sociohistórica secundaria<sup>7</sup>.

### **1.1. Influencia del androcentrismo en el discurso histórico-arqueológico**

Como se ha mencionado previamente, el androcentrismo ha tenido un impacto relevante en el relato histórico y arqueológico, ya que, otorga al hombre una posición central y privilegiada, mientras que relega a la mujer a un papel secundario<sup>8</sup>. La perspectiva masculina en los registros arqueológicos e históricos puede distorsionar la comprensión de los hechos, dejando de lado las contribuciones femeninas<sup>9</sup>.

En el ámbito prehistórico, las investigaciones y estudios se han centrado alrededor de áreas concebidas como “masculinas”, ya sea la guerra, la caza, los intercambios o los bienes de prestigio. Este sesgo ha creado un vocabulario y unas expectativas que ensalzan dichas actividades concebidas como masculinas e ignoran o desprestigian aquellas tareas consideradas femeninas, creando omisiones históricas y, por ende, obstaculizando el conocimiento y comprensión de otras figuras igualmente presentes, como, en este caso, las mujeres.

Lo más común es encontrarnos con el término genérico de “el hombre” como representante de la especie humana, es decir, se utiliza “hombre” para referirse tanto a hombres como a mujeres. La pretensión de ser un término “neutro” que designe ambos sexos y géneros, rápidamente se ve desmentida en las representaciones históricas, donde se observa que la mayoría de los representados corresponden únicamente a hombres. Un claro ejemplo expuesto por la arqueóloga y catedrática en Prehistoria, Margarita Sánchez, es el de la universal ilustración de la evolución humana: representada por una fila de hombres, a cada cual más avanzado, pero nunca aparecen mujeres<sup>10</sup>. De la misma manera, ocurre en otras representaciones e ilustraciones que podemos encontrar en museos, obras de arte, contenido audiovisual, libros de texto... Estas representaciones se caracterizan por crear imágenes incompletas al marginar a las mujeres. Cuando estas son representadas, se muestran realizando actividades secundarias, por lo que ofrecen una

---

<sup>7</sup> Pepe Rodríguez, 1999, p. 187.

<sup>8</sup> Margaret Ehrenberg, 1989, p. 41.

<sup>9</sup> Francisca Abreu, 2007, p. 173.

<sup>10</sup> Margarita Sánchez, 2005, p. 18.

óptica de pasividad y sumisión en las mujeres mientras los hombres aparecen como los principales protagonistas.

Por ello, es imprescindible conocer y analizar críticamente el sesgo androcentrista para estudiar las sociedades pasadas de una manera más holística, comprendiendo que la extrapolación de este sesgo y las expectativas de los roles de género pueden no ser afines a las realidades del pasado.

## **1.2. Ideas preconcebidas sobre los géneros en la prehistoria**

La tendencia histórica, influida por los planteamientos anteriormente mencionados, ha trascendido sobre la visión de las mujeres a lo largo de la historia, encasillándolas en unas ideas preconcebidas. Uno de los campos más perjudicados por estos planteamientos ha sido el de la prehistoria, en la cual se evidencia una polaridad muy notable en la interpretación que se hace de los roles que cada género desempeñaba en la sociedad.

En la visión tradicional de las comunidades cazadoras-recolectoras, el hombre se presenta como cazador, proveedor de alimentos y tecnología, arquitecto de los hábitats, guerrero protector y líder indiscutible<sup>11</sup>. La concepción de que los hombres tenían los roles dominantes y eran el motor de la supervivencia, posiciona la contribución femenina a tareas nimias, secundarias. Se ha asumido que las mujeres prehistóricas estaban esencialmente involucradas en tareas domésticas como la preparación de alimentos, el procesado de pieles y el cuidado de la prole. Mientras el hombre cazaba, la mujer realizaba tareas secundarias y complementarias a las del hombre, como, por ejemplo, la recolección de los recursos vegetales<sup>12</sup>.

Hoy en día, sabemos que los registros arqueológicos del período paleolítico no contienen evidencias claras que indiquen que existió tal división del trabajo, ya que, se dispone de materiales sumamente limitados que no muestran suficientes evidencias de estas divisiones de género. De hecho, recientes hallazgos han revelado la implicación de las mujeres en la caza en algunas sociedades prehistóricas<sup>13</sup>, lo cual demuestra que las divisiones del trabajo fueron más flexibles y que se adaptarían a cada cultura y territorio. Este dato ha sido empleado por la arqueología del género para reivindicar la relevancia

---

<sup>11</sup> Jean Clottes, 1995, p.62.

<sup>12</sup> Lizzie Pintar, 2008, p. 136.

<sup>13</sup> Randall Haas, et al., 2020.

del rol de las mujeres en dicha época, pero ¿qué pasa con la recolección de recursos vegetales de la que tanto se había hablado?, ¿es cierto que la mujer se encargó principalmente de la recolección y gestión de estos recursos durante la prehistoria? ¿acaso, dado que el conocimiento botánico se vincula tradicionalmente con lo femenino, no es válido como relevante en el sustento del grupo? La necesidad imperiosa del feminismo moderno de posicionarse en un lugar equivalente al del hombre, se ha esforzado en demostrar que aquellas tareas que eran concebidas como clásicas del varón, habían estado ejercidas también por mujeres para elevar el estatus del rol femenino al mismo nivel que el masculino. Mas, han dejado de lado la investigación de aquellas tareas supuestamente femeninas como podía ser la obtención y gestión de los recursos vegetales, tanto para alimentación, como fabricación de utensilios o productos medicinales. El estudio, reconocimiento y apropiación de este tipo de funciones del rol femenino pertenece al movimiento empoderador de la mujer, pues, el conocimiento del entorno y de la botánica de la mujer prehistórica podría haber sido crucial para la sustentación del grupo y en el posterior avance a la agricultura.

Estas preguntas son relevantes porque en el mundo neolítico, la ciencia prehistórica considera que existió una continuidad de roles heredados de comunidades cazadoras-recolectoras que pasó a las sedentarias. En este sentido, se afirma que, dado que la mujer tenía conocimiento de las especies y los ciclos vegetales, tuvo un papel relevante en la domesticación y desarrollo agrícola tal como afirman Hawkes y Woolley (1977, p. 227) “Se admite por lo general que, como derivación de su antigua función de recolectora de alimentos vegetales, fue la mujer quien inventó y desarrolló la agricultura”.

### **1.3. Objetivos**

En función de estos planteamientos, el presente trabajo busca explorar el papel del género femenino en contextos culturales y sociales prehistóricos y su evolución a partir de la integración de la arqueología del género y la etnobotánica de sociedades tradicionales actuales. Nos planteamos conocer cómo las mujeres contribuyen al desarrollo y crecimiento del conocimiento botánico, examinando las prácticas y roles sociales ejecutados por las mujeres a través de las evidencias etnográficas. Se pretende arrojar luz sobre la influencia que las mujeres ejercieron en el conocimiento y explotación de las plantas en el pasado, destacando su papel en diferentes situaciones de índole social, cultural y económica. Este estudio persigue no solo llenar un vacío en la comprensión de

la botánica prehistórica, sino también a contribuir al reconocimiento y valoración de la contribución femenina en un campo que ha sido, en gran medida, pasado por alto y que pudo tener un papel destacado en la evolución de las sociedades.

Una de las problemáticas de este trabajo consiste en analizar fuentes antropológicas y arqueológicas replanteando las evidencias para comprobar si la división de tareas según los sexos implicaba asignar las actividades relacionadas con el uso de las plantas a las mujeres y, si estos conocimientos han dado paso a los posteriores métodos de agricultura. A lo largo de esta tesis analizaremos el conocimiento y uso que tienen las mujeres sobre las plantas de su entorno en contextos de pueblos y comunidades tradicionales, así como explorar la transmisión de este conocimiento botánico y cómo este ha podido ir evolucionando a través del tiempo.

Para la elaboración de este trabajo, proponemos una aproximación a la temática basada en antropología, la etnografía y la etnobotánica en sociedades tanto ágrafas como agricultoras preindustriales para analizar la relación entre la mujer y las plantas a través de los estudios previos, para, posteriormente, intentar proponer nuevas lecturas sobre las sociedades prehistóricas.

## **2. Marco teórico**

### **2.1. La arqueología del género**

La Arqueología del Género es un campo de estudio dentro de la propia Arqueología que tiene como objetivo comprender las diversas funciones de los hombres y mujeres en el pasado, así como los espacios que estos ocupaban a través de los restos materiales que generaron.

El término "género" tuvo su origen en el campo de la psicología a principios de la década de los setenta y, posteriormente, se extendió a la antropología y a la sociología. Gayle Rubin, antropóloga estadounidense, utilizó este término para referirse a:

“(…) el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1986: 97).

Es decir, que el término “género” permitía diferenciar de manera independiente, por un lado, el factor biológico y, por otro lado, el factor social y cultural. A partir de los ochenta, este concepto experimentó un notable interés, especialmente en relación con el papel de la mujer en el desarrollo de la historia. Este primer movimiento fue protagonizado por investigadoras anglosajonas, dando lugar una nueva forma de percibir la historia a partir del género como “categoría de análisis histórico”<sup>14</sup>. Los nuevos enfoques históricos cuestionaron el modelo tradicional con el que se había escrito la historia hasta el momento. Sin embargo, el nuevo aire “renovador” no se introdujo rápidamente en el ámbito de la Prehistoria, ya que, por su particularidad metodológica y técnica, se encontraba aislada de las corrientes historiográficas, vinculándose más a otras disciplinas como la antropología, geografía, historia del arte, etc<sup>15</sup>. Las primeras investigaciones feministas y/o del género en contextos prehistóricos estuvieron centradas en los orígenes de la división sexual en el trabajo, con las investigaciones de antropólogos y arqueólogos como L. Zilhman, J. Gero, J. F. Spector y M. W. Conkey, quienes criticaban el prejuicio androcentrista y exponían la nueva necesidad de un esquema analítico para observar el comportamiento de los materiales del género a través de la etnografía<sup>16</sup>.

En este contexto, la Arqueología del Género se ha propuesto derrocar la idea androcentrista y se enfoca en demostrar que las relaciones de género son fundamentales para cualquier teoría social. Pretende reorientar el debate teórico en la Arqueología y darles visibilidad a las actividades de mantenimiento, es decir, las tareas domésticas, que han sido descuidadas en los discursos tradicionales. Es cierto, que en este ámbito feminista se ha experimentado cierto desbalance, pues existen trabajos feministas radicales que han descontextualizado las relaciones sociales centrándose exclusivamente en la actividad social de la mujer y, de nuevo, privilegiando a una sola parte de la sociedad<sup>17</sup>, alejándose del verdadero objetivo del discurso de la Arqueología del Género. No obstante, muchas investigaciones de género se centran en rescatar el papel de la mujer, lo cual tiene una explicación: hasta finales del siglo pasado, todos los estudios se decantaban por el hombre, por lo que es natural que se intente sacar a la luz el rol que cumplían las mujeres. El objetivo ideal se basaría en dos factores: el primero siendo rescatar a la mujer del olvido y, el segundo, reestudiar el papel del hombre dentro del

---

<sup>14</sup> Joan Scott, 1990.

<sup>15</sup> Olga Sánchez, 2001, p. 325.

<sup>16</sup> Idem, p. 326.

<sup>17</sup> Ruth Falcó, 2003.

estudio del género a través de la Arqueología, puesto que los dos géneros son partícipes en las relaciones sociales.

Por lo tanto, el género se puede entender como “una construcción cultural, social e histórica (y, por ende, “dinámica”) que está articulada a partir de las definiciones normativas de lo femenino y lo masculino, que establecen identidades subjetivas y relaciones de poder” (Giddens, 1995). Es decir, el género presenta variaciones en el espacio social y en el tiempo, por lo que cabe esperar que el concepto “hombre” o “mujer” no sea igual en todas las sociedades y que se haya sido modificado y transformado a lo largo de los años. En cada sociedad, el concepto de género se adscribe a partir del sexo biológico, pero no hay dos culturas que compartan completamente los roles que deben realizar ambos géneros<sup>18</sup>. De este modo, hombres y mujeres desarrollan diferentes roles y actitudes ante la vida que los hace diferentes entre ellos; son contracciones socioculturales que varían a través de la historia y las sociedades y se refieren a los rasgos tanto psicológicos como culturales que cada sociedad atribuye a lo que considera masculino o femenino.

El género constituye una de las identidades fundamentales para la estructuración de un grupo social y, a la vez, para el estudio de las relaciones económicas de este. Durante la historia, las mujeres tendían a desarrollar un rol afectivo y reproductivo, siendo responsables de la crianza de los hijos, la atención a los miembros de la familia y el mantenimiento de las tareas domésticas. En contraste, los varones cumplían un rol productivo y de gestión comunal, siendo el jefe del hogar y el principal proveedor económico<sup>19</sup>. El mismo modelo se extiende a la Prehistoria, puesto que la óptica tradicional ha otorgado a la mujer el cuidado de las crías y, por ende, que estas estuvieran limitadas a actividades económicas auxiliares, mientras que el hombre desempeñaba tareas esenciales para la supervivencia del grupo como pueden ser la caza, pesca, agricultura o recolección<sup>20</sup>. A pesar de que estos prejuicios se desmientan o adapten a una realidad más equitativa, es cierto que si existiera una división sexual del trabajo durante la prehistoria esta no representaría obligatoriamente una jerarquización, aunque sí puede ser un primer reflejo de las relaciones de género en las sociedades posteriores. Sin embargo, hay que tener presente la problemática del género en la prehistoria, y es que se

---

<sup>18</sup> Ann Oakley, 1972, p.158.

<sup>19</sup> Ruth Falcó, 2003, p. 61.

<sup>20</sup> Margaret Conkey, et al., 1984, p.8.

acostumbra a trasladar al pasado las relaciones de género actuales, admitiendo que el “género” es algo universal e inalterable. Cabe recordar que el género es un concepto ideológico, que no permanece constante, por lo que se debe tener en cuenta que “lo que aporta la arqueología de género sobre la tradicional es el reconocimiento de que esto, la existencia únicamente de dos grupos de género es meramente una suposición, y que por tanto uno tiene que estar abierto a otras posibilidades” (Díaz-Andreu 1999: 406). Es decir, no se pone en duda la existencia de los géneros y la relación entre estos en la prehistoria, sino que pone en duda el significado de cada categoría de género y las relaciones que estas puedan tener entre ellas.

## **2.2. Implicaciones de los roles de género: división sexual del trabajo**

La división sexual del trabajo es uno de los principales factores base de la subordinación de las mujeres en las sociedades patriarcales. Recordemos que este concepto define la organización y distribución de las responsabilidades y actividades que son asignados a hombres y mujeres dentro de cada sociedad. El hecho que este tipo de organización se halle presente en todas las sociedades humanas a lo largo de la historia construye la base para afirmar que constituye un hecho “natural” e inherente en nuestra especie, justificando así los estereotipos de género y la discriminación hacia las mujeres<sup>21</sup>.

Como hemos visto hasta ahora, el pensamiento tradicional propone la existencia de una dicotomía espacial para cada género en la historia: por un lado, encontramos la esfera pública y social, relacionada con la dominancia y el poder, entendido como espacio masculino, y, por otra parte, el ámbito doméstico como oposición a la imagen de lo público, considerado como el espacio femenino<sup>22</sup>. Esta división dicotómica se resume a una jerarquización de los sexos y géneros que, junto a la narrativa androcéntrica, han invisibilizado las actividades y contribuciones de un grupo de la sociedad: las mujeres. Tal como hemos ido exponiendo, estos estereotipos vienen respaldados a partir de la interpretación de las primeras sociedades prehistóricas en las que la mujer recolectaba y el hombre cazaba. Sin embargo, si revisamos los datos generados por la arqueología, encontramos escasas evidencias de una división de tareas en dichas épocas, y, en los casos en los que sí se refleja una especialización de trabajos por sexo, no se puede interpretar

---

<sup>21</sup> Pedro Castro, et al., 2006.

<sup>22</sup> Olga Sánchez, 2002, p. 502.

como sinónimo de discriminación o jerarquización en beneficio de uno de los géneros<sup>23</sup>. Esta conclusión puede ser ejemplificada en el caso del estudio de la división del trabajo en las comunidades neolíticas del nordeste de la Península Ibérica, como pueden ser los yacimientos de la Bòbila de Mardurell, Sant Pau del Camp o el Camí de Cal Grau. En estos yacimientos podemos encontrar diversos instrumentos en las necrópolis que dejan entrever este tipo de divisiones de trabajo y sus variaciones entre los pueblos. Por ejemplo, en el caso de Can Grau, encontramos un grupo de mujeres con proyectiles en sus ajuares, hombres asociados a instrumentos de molienda de cereales y, por otra parte, herramientas de siega que están asociados a ambos géneros<sup>24</sup>. Es decir, podemos observar cierta brecha en la dicotomía clásica de los géneros. De hecho, si revisamos el registro etnográfico, podemos encontrar más ejemplos de este tipo de excepciones. Como puede ser el caso de los aborígenes australianos de la tribu Tiwi, en la isla de Melville, donde las mujeres son las encargadas tanto de la recolección como de la caza de animales, mientras que los hombres se dedican únicamente a la pesca<sup>25</sup>. Otro caso puede ser el de la tribu de los Alakalufes, situados en la zona media y sur del estrecho de Magallanes, en la que las mujeres realizaban labores de marisqueo mientras los hombres vigilaban las playas y cazaban alguna presa de manera esporádica, siendo las mujeres las únicas que sabían nadar y quienes dirigían los trayectos en canoas<sup>26</sup>.

Estos ejemplos permiten comprobar que la división sexual del trabajo, tal y como se propone de manera clásica, no es universal ni sigue ningún tipo de regla única. Este tipo de asignaciones de tareas es una estrategia que adoptan las sociedades para producir de manera más eficiente, pero podemos ver que no todas las poblaciones se organizan de la misma manera. La principal problemática con la división sexual de tareas es que históricamente algunas actividades, como la caza, han sido valoradas como actividades esenciales para la supervivencia de los grupos y relacionadas con el género masculino, mientras que la recolección ha pasado a un plano secundario y ha dejado a la mujer en una posición jerárquica inferior. Así, esto ha derivado no solo en una división sexual del trabajo, sino también del conocimiento, donde las actividades masculinas son aquellas que prevalecen, pasando por alto el conocimiento botánico femenino, a pesar de que la mayoría de los alimentos en las sociedades prehistóricas vinieran de la recolección<sup>27</sup>. Por

---

<sup>23</sup> Raquel Piqué, et al., 2011, p. 120.

<sup>24</sup> Idem.

<sup>25</sup> Jane Goodale, 1971, p. 156-158.

<sup>26</sup> Eva García, 2010, p.201.

<sup>27</sup> Margaret Conkey, et al., 1991.

este motivo, es importante partir de una aproximación basada en la arqueología del género para recuperar todas aquellas tareas de mantenimiento que son indispensables para la supervivencia de las sociedades.

### **2.3. Revalorización de las tareas de mantenimiento y el papel de la mujer en las sociedades tradicionales actuales.**

Recuperando la concepción de la división sexual del trabajo en contextos prehistóricos, surge un primer elemento vertebrador para la construcción del género femenino: la maternidad<sup>28</sup>. La capacidad de gestar es exclusiva de las mujeres y, por tanto, se ha utilizado como herramienta de discriminación sexual, otorgando valor a la mujer principalmente a través de la maternidad. El proceso reproductivo femenino, conlleva ciertos cambios y transformaciones tanto a nivel físico como psíquico, creando un sentimiento de preocupación y cuidado del nuevo ser. La necesidad del cuidado de estos individuos infantiles por parte de las mujeres provocó una reducción de su movilidad, y por ello, tuvieron que adaptarse y organizar el entorno inminente donde vivían. De esta condicionante surgieron las primeras desigualdades sutiles entre ambos géneros, pues las mujeres empezaron a especializarse con el entorno directo y las relaciones humanas, mientras que los hombres se especializaron en las relaciones con las cosas, de donde, posteriormente, surgiría la tecnología<sup>29</sup>. Podemos deducir, entonces, el nacimiento en este periodo de la división del trabajo por sexos, resultando en la clásica visión del hombre cazador y la mujer recolectora atada al cuidado doméstico.

Las actividades de mantenimiento son todas aquellas prácticas cotidianas que son realizadas para un correcto funcionamiento de las unidades domésticas de los grupos sociales. Es decir, “estas actividades engloban el conjunto de prácticas relativas al mantenimiento y al cuidado de cada uno de los miembros de una comunidad, como las prácticas relacionadas con el reemplazo generacional. Estos trabajos incluyen la preparación de alimentos, su distribución y consumo, la deposición o el almacenamiento. Además, implican el cuidado de los miembros infantiles de la comunidad y de aquellos individuos incapaces de cuidar de sí mismos (temporal o permanentemente) por razones de edad y/o enfermedad” (Picazo 1997: 59-60). Como hemos mencionado anteriormente, estas tareas han estado asignadas a las mujeres a lo largo de la historia, dando por hecho

---

<sup>28</sup> Margaret Conkey, et al., 1991, p. 198.

<sup>29</sup> Idem.

que este rol femenino también se encontraba en sociedades prehistóricas tal como se ha extrapolado de los estudios etnográficos de algunas sociedades cazadoras-recolectoras actuales.

Gracias a un estudio estadístico realizado por H. Barry y A. Schlegel, a 135 sociedades con diferentes bases de subsistencia (agricultura, caza, pesca y recolección), sugieren que no solo las sociedades cazadoras-recolectoras dependen principalmente de los recursos vegetales, pues el análisis mostraba que las mujeres proporcionaban el 79% del total de alimentos vegetales recolectados en estas sociedades<sup>30</sup>. Es decir, que las plantas suponen más de la mitad del ingreso alimentario doméstico, pero al ser producto del trabajo femenino se considera una contribución doméstica y, por tanto, secundaria. De hecho, rara vez se reconoce el vínculo de la mujer con las plantas en contextos etnográficos ya que, la mayoría de los investigadores dirigen su atención exclusivamente a los agricultores varones e ignoran las prácticas botánicas que son realizadas por las mujeres<sup>31</sup>.

En resumen, podemos decir que el sesgo de género no es objetivo con los estudios etnográficos de las actividades que realizan ciertos grupos en una sociedad, puesto que hace invisibles sus contribuciones y, a menudo, asignan las actividades de los grupos menos representados a los grupos dominantes como pueden ser los hombres<sup>32</sup>, legitimando la desigualdad entre géneros. En etnobotánica, la problemática implica que se asume el conocimiento de las plantas de unos pocos individuos de la sociedad como representantes de una cultura entera, de hecho, como hemos mencionado anteriormente, es habitual que los investigadores no tengan en cuenta las diferencias de género y, por tanto, se centren en los hombres para representar este conocimiento<sup>33</sup>.

Una vez más, apelamos a la perspectiva de género para revalorizar y entender cómo funciona el mundo doméstico, sus divisiones internas y la gestión de los recursos vegetales.

---

<sup>30</sup> Herbert Barry, et al., 1982.

<sup>31</sup> Patricia Howard, 1999.

<sup>32</sup> Elisabeth Brumfiel, 1992, p. 553.

<sup>33</sup> Patricia Howard, 2003.

### **3. Metodología**

#### **3.1. Métodos**

Para abordar las principales interrogantes sobre la relación entre la mujer y las plantas, se propone realizar un análisis de algunos casos etnográficos. Con este fin, en este trabajo, se han seleccionado diversos pueblos y grupos humanos tradicionales recientes de diferentes continentes con el propósito de tener una visión más amplia de las relaciones de género y botánica en distintas sociedades a nivel global. El objetivo principal radica en comprender la relación y el conocimiento que tienen las mujeres de estas comunidades respecto a los recursos vegetales, así como el uso de la botánica en las actividades cotidianas, a partir de estudios etnográficos y etnobotánicos previos. Esta aproximación puede aportar algunas reflexiones a la interpretación del registro prehistórico mediante el método etnográfico comparativo.

La selección de estas comunidades se ha basado en un muestreo internacional para lograr una representación óptima de las diversidades ecológicas y culturales. Estos pueblos representan una cierta diversidad tanto geográfica como de base de subsistencia, estructura social y hábitat. Se han seleccionado desde comunidades de cazadores-recolectores nómadas, hasta población urbana, pasando por grupos caracterizados por el sedentarismo estacional, agricultores y horticultores.

A partir de artículos, estudios y libros sobre las diferentes comunidades se ha seleccionado la información pertinente que responde a las cuestiones relacionadas con el mundo vegetal y su relación con ambos géneros, tanto masculino como femenino, si bien el análisis se ha entrado principalmente en la información que se relaciona con las mujeres. A fin de garantizar un correcto desarrollo y homogeneidad de la información y su posterior análisis, se han definido una serie de características y preguntas a recopilar durante la lectura de la bibliografía. Esta información se ha recopilado en un formato de ficha.

La primera ficha (*Tabla 1*) corresponde a las características generales sobre cada comunidad o pueblo, incluyendo contenido básico como el nombre, el origen y el tipo de organización social y hábitat. También se recoge el número de integrantes del grupo, el sistema de subsistencia alimentaria y el medio natural en el que habitan. Estos aspectos son importantes para evaluar la demanda y la influencia que los recursos vegetales puedan

suponer para el grupo, puesto que en comunidades más extensas puede haber más propensión a la especialización del trabajo por géneros y afectar a la disponibilidad de los recursos vegetales del entorno directo. Este hecho puede conllevar mayor movilización u organizaciones diferentes en comparación con sociedades de menor tamaño.

Nombre	
Origen	
Ubicación geográfica y medio natural	
Tipo de hábitat (nómadas, sedentarios...)	
Número de individuos en el grupo	
Organización social	
Sistema de subsistencia alimentario	
Patrilineal/matrilineal	

*Tabla 1*

En la segunda ficha (*Tabla 2*), se recopilan los datos singulares de cada uno de los pueblos o comunidades respecto a la relación general del grupo con los recursos botánicos y a la relación específica de las mujeres con las plantas. Se precisan cuestiones como la división sexual del trabajo y los espacios de trabajo de cada género, así como la manera en la que el conocimiento botánico varía entre los hombres y las mujeres del grupo para resaltar las diferencias en las relaciones que ambos géneros tienen hacia el mundo botánico. Puesto que el discurso histórico-arqueológico propone que la crianza de los niños es un elemento que limita la movilidad y el trabajo de las mujeres, se ha dedicado un apartado concreto a recoger la información sobre la movilidad que realizan hombres y mujeres para conseguir recursos o trabajar en el campo y de qué manera se gestiona el cuidado de los niños en estos casos.

La transmisión del conocimiento y de las tradiciones relacionadas con la botánica constituyen un elemento clave en el desarrollo de esta tesis, pues puede revelar patrones en los roles de género que indiquen una relación especial entre las mujeres y las plantas tal y como se ha sostenido que debió ocurrir durante la prehistoria.

Otra cuestión relevante es observar cómo se valora el conocimiento botánico que tienen las mujeres, puesto que, como se ha mencionado en apartados anteriores, existe la idea de que los recursos vegetales son más bien secundarios en las sociedades tradicionales, siendo otros recursos gestionados por los hombres los que tienen especial relevancia. En la misma línea, se debe comprender quién gestiona estos recursos y cómo y por quién son trabajados una vez recolectados o cosechados, para vislumbrar si existe una continuidad en las sucesivas fases desde los pasos previos a la obtención del recurso vegetal y el producto final.

¿Qué papel desempeñan los recursos vegetales en la economía?	
¿Existe una división sexual del trabajo?	
Uso y relación de las plantas	
¿Quién se encarga de recolectar productos vegetales?	
¿Existen divisiones de género en cuanto a que tipo de recursos vegetales se recolectan?	
¿Existen divisiones de género en cuanto al conocimiento de recursos vegetales?	
¿Hay división de espacios de trabajo?	
¿Ambos géneros abandonan el hogar para buscar recursos?	
¿Ambos géneros se desplazan a distancias similares del hábitat?	
¿Las mujeres se llevan a los niños cuando trabajan?	
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por las mujeres?	
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por los hombres?	

¿Las mujeres tienen algún control sobre la distribución y/o el intercambio de estos recursos?	
¿Cómo y quién trasmite el conocimiento sobre la identificación, recolección y procesamiento de los recursos vegetales?	
¿Cómo se valora el conocimiento y la experiencia de las mujeres en relación con los productos botánicos?	
¿Tienen las mujeres conocimientos botánicos que no tengan o compartan con los hombres?	
¿Se observa algún cambio en el papel de las mujeres en el ámbito de la botánica y la práctica de recolección debido a influencias externas como puede ser la globalización?	
¿Existen rituales o tradiciones relacionadas con el ámbito vegetal donde se implique la acción de las mujeres?	

Tabla 2

### 3.2. Materiales estudiados

#### !Kung San

Para el estudio de los !Kung se ha utilizado la obra antropológica de Marjorie Shostak publicada bajo el título “Nisa: The Life and Words of a !Kung Woman” para obtener una visión general de la vida de las mujeres en esta comunidad. Este estudio contiene información primaria, dado que la misma autora convivió con los miembros de este grupo durante veinte meses, entre los años 1969 y 1971, para estudiar su *modus vivendi* y documentar especialmente la vida de una mujer llamada Nisa.

El artículo del antropólogo Richard B. Lee “Work, Sexuality and Aging Among !Kung Women”, forma parte de su investigación etnográfica, y por tanto, constituye una fuente primaria sobre la vida de esta comunidad de cazadores-recolectores con quienes estuvo conviviendo durante varios años entre 1963 y 1969 para explorar sobre las actividades de las mujeres !Kung y cómo evoluciona su trabajo dentro de la comunidad a medida que

estas mujeres envejecen. Este artículo examina de primera mano cómo cambian las funciones de las mujeres a través de su ciclo vital y el estatus social que estas actividades dotan a las mujeres.

Para responder preguntas específicas sobre las mujeres y la relación que tienen con las plantas, el artículo de la antropóloga estadounidense Patricia Draper “!Kung Women: Contrasts in Sexual Egalitarianism in Foraging and Sedentary Contexts” ha sido clave. Este artículo analiza las diferencias en el igualitarismo de géneros a través de la comparación de la sociedad de los !Kung en dos contextos diferentes: por una parte, los ¡Kung tradicionales cazadores-recolectores nómadas y por otra, miembros del mismo grupo ¡Kung que han cambiado el nomadismo por el sedentarismo. En este estudio etnográfico, Draper, ofrece una visión comparativa de como las relaciones de género de esta comunidad y la distribución de poderes y tareas se modifican al establecerse en un hábitat sedentario. Su investigación se basó en convivir directamente con los !Kung del Kalahari durante dos años, entre 1968 y 1969, para analizar como habían cambiado el estilo de vida y la subsistencia al pasar de cazadores-recolectores a horticultores asentados, y determinar cómo las mujeres habían adoptado nuevos roles para adaptarse a las nuevas necesidades sociales y económicas.

### Yanomami

Para dibujar un escenario general sobre la vida de los Yanomami, se ha consultado la página web [survival.es](http://survival.es), una página que lucha por proteger y dar voz a diferentes pueblos indígenas de diferentes territorios del globo. En esta página encontramos datos actuales sobre la densidad de población de los Yanomami y las características del territorio en el que habitan, así como una pincelada a grandes rasgos de su modo de vida y cómo funciona la sociedad Yanomami.

Datos más precisos sobre el modo de vida de esta comunidad se han extraído del artículo “La vivienda colectiva de los Yanomami” escrito por G. Gasparini y L. Margolies en el año 2004. Este artículo es un extracto del libro “Arquitectura Indígena de Venezuela”, que fue publicado en 2005. El capítulo ofrece gran cantidad de información sobre el territorio habitado por los Yanomami en Venezuela y cómo este grupo construye sus poblados y estructuras de hábitat. Estas páginas recogen un conjunto de artículos que hablan sobre estas viviendas colectivas y la organización social de esta comunidad para

sintetizar la información de manera más concisa. El artículo utilizado constituye, por tanto, una fuente secundaria dado que ninguno de los autores trabajó directamente con los Yanomami. Se analiza la capacidad de adaptación al medio de este pueblo y las tareas que realizan tanto hombres como mujeres para la recolección de materiales y posterior alzamiento de las estructuras.

Para comprender como se transmiten los conocimientos y tradiciones de esta comunidad indígena, se ha recurrido al artículo “Voz, mito y tradición en el imaginario yanomami” escrito por Miguel Mora a partir de su trabajo de campo durante varios meses de 1999. El autor trabajó en contacto directo con diversas personas de poblados Yanomami. Esta fuente primaria destaca por los datos aportados por los entrevistados acerca de cómo se transmite la historia del grupo y los conocimientos entre sus integrantes, a partir de la transmisión oral. Los diferentes testigos de la vida yanomami narran historias del imaginario colectivo del grupo y se examinan diversas prácticas y tradiciones que reflejan su relación con la naturaleza.

Por último, para obtener información sobre género y vegetación, se han consultado dos monografías: “Los Yanomami y las plantas silvestres” escrita por Emilio Fuentes y “Yanomami: a forest people” de W. Milliken; B. Albert y G. Goodwin. El primero de los trabajos mencionados recoge información entre enero de 1977 y diciembre de 1978, mientras que la monografía de W. Milliken et al. realizó el trabajo de campo entre los meses de julio y agosto de 1993 y 1994. Ambos trabajos etnobotánicos describen los recursos que utilizan los Yanomami para los diferentes aspectos cotidianos, desde la alimentación, la medicina, la construcción o la creación de herramientas. Analizan cómo los géneros se organizan en las distintas fases de recolección, procesado y manufactura de los recursos vegetales para comprender qué divisiones sexuales existen en el trabajo y como estas se desarrollan en la sociedad. Ambos estudios ofrecen detallada información sobre el modo de vida de los Yanomami en sus aspectos cultural y socioeconómico, a partir de campañas en la comunidad y entrevistas a sus integrantes.

### Ouro Preto

En el caso de este grupo, el principal artículo consultado ha sido: “Gender differences in traditional knowledge of useful plants in a Brazilian community” de las autoras F. Vieira; M. Fernandes Monteiro y M.C. Teixeira Braga. La información etnobotánica fue

recopilada entre noviembre del 2014 y junio del 2016 en la localidad de Ouro Preto, en la región de Minas de Gerais. En este análisis, se detallan las diferencias de género en el conocimiento tradicional de la vegetación. Se describe la diferencia entre el conocimiento sobre plantas útiles, alimentarias y medicinales entre hombres y mujeres y cómo se transmite el conocimiento y la información sobre estos recursos a las nuevas generaciones. Las autoras utilizaron métodos cualitativos y cuantitativos para contrastar estas diferencias y se discuten las posibles razones por las cuales estas existen en las comunidades rurales de Brasil.

### Ainu

El artículo “The Articulation of Ainu Identity Through Women’s Activities in Menoko Mosmos Association”, escrito por W. Rahwati, explora el mecanismo de construcción de la identidad de las mujeres Ainu a través de las actividades culturales y sociales que estas desarrollan dentro de su comunidad, en la esfera doméstica. En el artículo, se utilizan métodos cualitativos como entrevistas etnográficas y la observación directa durante el año 2019 para definir el trabajo que las mujeres desempeñan y cómo estas transmiten el conocimiento tradicional como método de reivindicación y preservación de esta cultura. De manera similar, el artículo “Gender and cultural revitalization movements among the Ainu” de Tatako Yamada, publicado en 2009, explora como el sesgo de género influye en las tareas y actividades de hombres y mujeres aplicando una perspectiva feminista y de género para analizar los datos obtenidos. A través de textos indígenas y de entrevistas etnográficas, explora la justificación que dan los Ainu a la división sexual del trabajo y como las actividades de las mujeres son menos valoradas que las de los hombres. Por lo tanto, ambos textos son una fuente primaria y directa que extraen información sobre los roles de género en la sociedad Ainu.

Del libro “The Ainu of Japan” escrito por J. Batchelor en 1892, se han extraído varios capítulos dedicados a la mujer y a las actividades económicas de este pueblo tradicional. El trabajo de campo de Batchelor fue de estadías intermitentes en varias poblaciones Ainu entre los años 1876 y 1889, realizando un trabajo etnográfico de observación y entrevistas con los integrantes de las comunidades. A pesar de ser una monografía de hace más de 100 años, resulta una fuente interesante de información, pues en la época en que fueron recogidos los datos, la población Ainu aún conservaba aspectos tradicionales; hoy

en día la población de este grupo cultural ha descendido y muchas de sus prácticas han desaparecido.

Finalmente, el artículo “Legacy of Huci: Why and how Ainu elderly women maintain their roots” de Masako Kubota, explora la cultura Ainu desde una perspectiva de género, dando voz a las mujeres de edad avanzada que aún conservan rasgos tradicionales de la cultura e intentan preservarlos transmitiendo el conocimiento a las nuevas generaciones. Esta investigación etnográfica y antropológica fue realizada en la década de 2010 a través de la revisión de diversos artículos anteriores y de entrevistas realizadas por la autora en varias poblaciones Ainu actuales. Este trabajo explora las características sociales sobre los roles de género y las actividades de cada uno de ellos, la relación de este pueblo con la naturaleza y los aspectos culturales como la religión y diversas tradiciones.

#### Región del Noroeste Americano

Para este caso se ha utilizado un capítulo del libro “Women and Plants: Gender Relations in Biodiversity Management and Conservation” editado por Patricia L. Howard en el año 2003. Nos hemos centrado en el capítulo de Nancy Turner “Gendered Plant Knowledge in Science and Society”, en concreto el apartado “‘Passing on the News’: Women’s Work, Traditional Knowledge and Plant Resource Management in Indigenous Societies of North-western North America”. La autora es una etnobotánica canadiense especializada en el conocimiento botánico de los indígenas de la Columbia Británica. Esta investigación, N. Turner trabaja con fuentes primarias como estudios etnobotánicos previos y entrevistas realizadas por otros investigadores a miembros de las comunidades de esta región para sintetizar los elementos vegetales compartidos por las mujeres de estos pueblos indígenas. El capítulo pasa a ser una fuente secundaria que recopila información sobre varias comunidades y cómo gestionan los recursos vegetales cada una de ellas siguiendo las actividades que realizan las mujeres y cómo se transmite este conocimiento a los más jóvenes. A pesar de abarcar diversos pueblos de una amplia región de Norteamérica, se expone como estos trabajan de maneras similares y comparten prácticas y actividades en la vida diaria.

### 3.3. Resultados

#### !Kung tradicionales

Nombre	!Kung San (tradicionales)
Origen	Desierto del Kalahari, África
Ubicación geográfica y medio natural	Dunas del Kalahari (Botswana, Angola), medio árido con vegetación y fauna adaptadas a condiciones climáticas de sequía.
Tipo de hábitat (nómadas, sedentarios...)	Seminómadas estacionales: desplazamiento de octubre a marzo (temporada de lluvia) y paradas cerca de las fuentes de agua durante la temporada seca.
Número de individuos en el grupo	35 personas aproximadamente
Organización social	Banda con estructura familiar
Sistema de subsistencia alimentario	Cazadores-Recolectores
Patrilineal/matrilineal	Matrilineal

¿Qué papel desempeñan los recursos vegetales en la economía?	Proporcionan el 75% de los alimentos (55% por parte de las mujeres y 20% de los hombres)
¿Existe una división sexual del trabajo?	Sí, aunque los hombres están dispuestos a hacer el trabajo del género opuesto. Las mujeres en cambio no parecen tan dispuestas a intercambiar tareas
Uso y relación de las plantas	Alimentación, medicina tradicional, materiales para la construcción y herramientas; diversos usos culturales en ceremonias y ritos
¿Quién se encarga de recolectar productos vegetales?	Ambos sexos, aunque es más habitual que lo hagan las mujeres
¿Existen divisiones de género en cuanto a qué tipo de recursos vegetales se recolectan?	No
¿Existen divisiones de género en cuanto al conocimiento de recursos vegetales?	No se especifica en los estudios

¿Hay división de espacios de trabajo?	No
¿Ambos géneros abandonan el hogar para buscar recursos?	Sí
¿Ambos géneros se desplazan a distancias similares del hábitat?	Sí
¿Las mujeres se llevan a los niños cuando trabajan?	Sí
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por las mujeres?	Todos: alimentarios, medicinales, recursos leñosos y para la construcción
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por los hombres?	Los mismos
¿Las mujeres tienen algún control sobre la distribución y/o el intercambio de estos recursos?	Sí, son las encargadas de gestionar y repartir los recursos.
¿Cómo y quién transmite el conocimiento sobre la identificación, recolección y procesamiento de los recursos vegetales?	Mediante el aprendizaje práctico cuando acompañan a sus padres/madres en la recolección y por vía oral de ambos progenitores y ancianos de la comunidad, aunque predominan las madres y ancianas.
¿Cómo se valora el conocimiento y la experiencia de las mujeres en relación con los productos botánicos?	Es altamente valorado por la comunidad, ya que proporciona la mayor cantidad de alimento y recursos
¿Tienen las mujeres conocimientos botánicos que no tengan o compartan con los hombres?	No hay evidencia.
¿Se observa algún cambio en el papel de las mujeres en el ámbito de la botánica y la práctica de recolección debido a influencias externas como puede ser la globalización?	Sí, la sedentarización de algunos miembros del pueblo !Kung influye en la gestión y las actividades de los recursos vegetales.
¿Existen rituales o tradiciones relacionadas con el ámbito vegetal donde se implique la acción de las mujeres?	Sí, de curación y sanación, ritos de iniciación y de paso, así como ritos de fertilidad y parto

### !Kung sedentarios

Nombre	!Kung (sedentarios)
Origen	Desierto del Kalahari, África
Ubicación geográfica y medio natural	Mahopa, valle ¡Kangwa (Zambia), paisaje de sabana con llanuras y bosques de ribera
Tipo de hábitat (nómadas, sedentarios...)	Sedentarios, poblado semicircular con espacio central abierto con cabañas familiares separadas entre si
Número de individuos en el grupo	50 individuos repartidos en 3 poblados !Kung
Organización social	tribu formada por varias familias
Sistema de subsistencia alimentario	Horticultura y pequeña ganadería complementada por caza y recolección; intercambio de trabajo por comida con aldeas vecinas (Herero)
Patrilineal/matrilineal	Patrilineal (existen casos de matrilineaje pero son excepciones)

¿Qué papel desempeñan los recursos vegetales en la economía?	Son la mayor fuente de alimentos y materiales de construcción de los poblados
¿Existe una división sexual del trabajo?	Sí
Uso y relación de las plantas	Alimentación, medicina tradicional y materiales para la construcción y herramientas
¿Quién se encarga de recolectar productos vegetales?	Las mujeres
¿Existen divisiones de género en cuanto a qué tipo de recursos vegetales se recolectan?	Si, solo las mujeres pueden recolectar vegetales y cuidar de los huertos
¿Existen divisiones de género en cuanto al conocimiento de recursos vegetales?	Sí, las mujeres son las conocedoras de las plantas, exclusivamente
¿Hay división de espacios de trabajo?	Sí, el hombre no contribuye en el huerto, ni en las tareas domésticas y de procesamiento de los alimentos. La mujer no caza

¿Ambos géneros abandonan el hogar para buscar recursos?	Sí
¿Ambos géneros se desplazan a distancias similares del hábitat?	No, la mujer no se aleja demasiado del poblado ni tarda tanto en volver como la mujer !Kung del bosque, en cambio, los hombres recorren largas distancias
¿Las mujeres se llevan a los niños cuando trabajan?	Sí, pero los niños no las ayudan
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por las mujeres?	Semillas y granos, forraje, alimento y materiales para la construcción de los poblados, no se mencionan los recursos medicinales
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por los hombres?	Los recursos vegetales para la construcción y manufactura de herramientas
¿Las mujeres tienen algún control sobre la distribución y/o el intercambio de estos recursos?	No especifica
¿Cómo y quién trasmite el conocimiento sobre la identificación, recolección y procesamiento de los recursos vegetales?	Exclusivamente las mujeres, sobre todo de madres a hijas sobre tipo de plantas, propiedades, semillas, conservación y procesado de alimentos
¿Cómo se valora el conocimiento y la experiencia de las mujeres en relación con los productos botánicos?	No se especifica
¿Tienen las mujeres conocimientos botánicos que no tengan o compartan con los hombres?	Sí, la mayor parte del conocimiento botánico es exclusivo de las mujeres, sobre todo en el ámbito doméstico como el preparado de alimentos y la conservación de los recursos vegetales
¿Se observa algún cambio en el papel de las mujeres en el ámbito de la botánica y la práctica de recolección debido a influencias externas como puede ser la globalización?	Sí, los !Kung sedentarios venden su fuerza de trabajo a otras comunidades vecinas a cambio de comida u objetos
¿Existen rituales o tradiciones relacionadas con el ámbito vegetal donde se implique la acción de las mujeres?	No especifica

## Yanomami

Nombre	Yanomami
Origen	Selva Amazónica de Venezuela y Brasil
Ubicación geográfica y medio natural	Venezuela, cerca del río Orinoco y sus afluentes como los ríos Mocava, Ocamo, Padamo y Metakuni. Medio tropical
Tipo de hábitat (nómadas, sedentarios...)	Sedentarios con periodos de permanencia temporal fuera de sus poblados para buscar recursos
Número de individuos en el grupo	17.000 yanomami extendidos por la zona en poblaciones de entre 40 y 300 personas
Organización social (tribu, bigman, jerarquías de poder...)	Clan de familia extensa (consanguinidad hasta tercer grado)
Sistema de subsistencia alimentario	Horticultura, pesca, caza y recolección
Patrilineal/matrilineal	Podría entenderse como patrilineal, pero no sigue unas normas estrictas

¿Qué papel desempeñan los recursos vegetales en la economía?	Son aproximadamente el 80% del total de alimento obtenido y tienen el papel protagonistas como materia primera para herramientas, materiales constructivos y en la medicina tradicional
¿Existe una división sexual del trabajo?	Si, aunque hay actividades que pueden ser llevadas a cabo por ambos géneros. Normalmente las mujeres se encargan de cuidar los huertos, recolectar ciertos recursos vegetales y el cuidado doméstico. El hombre caza
Uso y relación de las plantas	Uso alimentario, medicinal, para la construcción de hábitat y herramientas, así como en rituales.
¿Quién se encarga de recolectar productos vegetales?	Ambos géneros
¿Existen divisiones de género en cuanto a qué tipo de recursos vegetales se recolectan?	Sí, las mujeres suelen recolectar cierto tipo de alimentos como frutos o tubérculos, plantas medicinales específicas y otros materiales que luego serán utilizados para manufacturar herramientas para el trabajo femenino. Los

	hombres recolectan otro tipo de alimentos como la médula blanca de palmera, maderas para sus embarcaciones y plantas para la preparación de drogas
¿Existen divisiones de género en cuanto al conocimiento de recursos vegetales?	Sí, el conocimiento de las mujeres se caracteriza por tener un carácter más doméstico, basado en la alimentación y el procesado de ciertas herramientas domésticas, mientras que el del hombre apunta a los materiales con los que crear armas, transporte o ritos chamánicos, aunque las mujeres también se ocupan de procesar las plantas alucinógenas
¿Hay división de espacios de trabajo?	No, aunque las mujeres no están muy presentes a la hora de cazar, el resto de los espacios son compartidos
¿Ambos géneros abandonan el hogar para buscar recursos?	Si, incluso en sus expediciones de 30/40 días
¿Ambos géneros se desplazan a distancias similares del hábitat?	Sí
¿Las mujeres se llevan a los niños cuando trabajan?	Si, ya sea en portabebés si son infantes o simplemente acompañándolos
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por las mujeres?	En general todos, pero como hemos mencionado anteriormente, hay recursos que cada género gestiona por sí mismos, como por ejemplo, las lianas para hacer las cestas (cada sexo tiene su liana específica y su técnica de tejer)
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por los hombres?	En general todos, pero son más propensos a gestionar los materiales de construcción, las plantas medicinales y las drogas
¿Las mujeres tienen algún control sobre la distribución y/o el intercambio de estos recursos?	Si, los alimentos recolectados por las mujeres son compartidos con la comunidad y los cestos manufacturados con la corteza “nai kë natha” son objeto de numerosos intercambios
¿Cómo y quién trasmite el conocimiento sobre la identificación, recolección y procesamiento de los recursos vegetales?	En general, se trasmite de manera oral entre los miembros de la comunidad, sobre todo en torno a la hoguera en la parte central del asentamiento. En cuanto a los venenos, se suele transmitir por de padre a hijo, únicamente por vía masculina
¿Cómo se valora el conocimiento y la experiencia de las mujeres en	No se especifica en los estudios

relación con los productos botánicos?	
¿Tienen las mujeres conocimientos botánicos que no tengan o compartan con los hombres?	Sí, en el ámbito ritual y medicinal relacionado con la fecundación y el parto.
¿Se observa algún cambio en el papel de las mujeres en el ámbito de la botánica y la práctica de recolección debido a influencias externas como puede ser la globalización?	En general si, cambio específico en la mujer, no
¿Existen rituales o tradiciones relacionadas con el ámbito vegetal donde se implique la acción de las mujeres?	Sí, tienen ciertas prácticas y rituales exclusivos de las mujeres como ciertos juegos con frutos en las niñas; decoraciones personales con astillas en las comisuras de la boca y en el tabique; rituales para un buen parto y contraceptivos; rito de paso para las jóvenes que tiene la primera menstruación.

### Ouro Preto

Nombre	Ouro Preto
Origen	No se especifica
Ubicación geográfica y medio natural	Minas de Gerais, Brasil. Bosque tropical
Tipo de hábitat (nómadas, sedentarios...)	Ciudad
Número de individuos en el grupo	Población de 74.000 habitantes, entrevista a 33 hombres y 33 mujeres
Organización social (tribu, bigman, jerarquías de poder...)	Estatal
Sistema de subsistencia alimentario	No se especifica
Patrilineal/matrilineal	Patrilineal

¿Qué papel desempeñan los recursos vegetales en la economía?	No se especifica
--	------------------

¿Existe una división sexual del trabajo?	Si, normas de género
Uso y relación de las plantas	No se especifica
¿Quién se encarga de recolectar productos vegetales?	No se especifica
¿Existen divisiones de género en cuanto a que tipo de recursos vegetales se recolectan?	No se especifica
¿Existen divisiones de género en cuanto al conocimiento de recursos vegetales?	Si, las mujeres conocen mejor las plantas alimentarias y medicinales para el hogar, mientras que los hombres controlan los recursos vegetales para la construcción y el comercio. Las mujeres conocen mayor número de plantas que los hombres
¿Hay división de espacios de trabajo?	Si, las mujeres se asocian al hogar y al cuidado de la familia
¿Ambos géneros abandonan el hogar para buscar recursos?	No se especifica
¿Ambos géneros se desplazan a distancias similares del hábitat?	No se especifica
¿Las mujeres se llevan a los niños cuando trabajan?	Si, algunas mujeres expusieron que aprendieron ciertas prácticas agrícolas acompañando a sus padres en el trabajo en el campo, recolectando leña o en las producciones de carbón
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por las mujeres?	Las plantas medicinales y alimentarias.
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por los hombres?	Los recursos para la construcción, el comercio, y el combustible
¿Las mujeres tienen algún control sobre la distribución y/o el intercambio de estos recursos?	Se señala que posiblemente sí, pero este hecho puede quedar oculto por falta de interés causado por el patriarcado
¿Cómo y quién el conocimiento sobre la identificación, recolección y procesamiento de los recursos vegetales?	Las mujeres de manera oral, generalmente vertical (entre generaciones) aunque existe también un intercambio horizontal y oblicuo. Hay diferencias en homogeneidad del conocimiento, causadas por los métodos de transmisión. Aunque también los hombres transmiten este conocimiento de forma similar

¿Cómo se valora el conocimiento y la experiencia de las mujeres en relación con los productos botánicos?	El conocimiento de las mujeres es más amplio y cohesivo que el de los hombres, ya que éstas tienden a relacionarse más entre ellas y a compartir la información. Este es un factor importante de la diferencia entre los dos géneros
¿Tienen las mujeres conocimientos botánicos que no tengan o compartan con los hombres?	Sí, las mujeres tienen el conocimiento exclusivo de las plantas para el uso doméstico como alimentarias o medicinales.
¿Se observa algún cambio en el papel de las mujeres en el ámbito de la botánica y la práctica de recolección debido a influencias externas como puede ser la globalización?	Si, la mayoría de la población actual ha abandonado las prácticas agrícolas y botánicas
¿Existen rituales o tradiciones relacionadas con el ámbito vegetal donde se implique la acción de las mujeres?	No se especifica

### Ainu

Nombre	Ainu
Origen	Hokkaido, Japón
Ubicación geográfica y medio natural	Hokkaido, Japón y algunas zonas de Rusia, medio montañoso con un clima subpolar
Tipo de hábitat (nómadas, sedentarios...)	Sedentarios
Número de individuos en el grupo	Actualmente unos 20.000 divididos en diversas poblaciones
Organización social (tribu, bigman, jerarquías de poder...)	Tradicionalmente organizados por sistemas de parentesco (indefinido)
Sistema de subsistencia alimentario	Tradicionalmente horticultores y cazadores-recolectores
Patrilineal/matrilineal	Patrilineal

¿Qué papel desempeñan los recursos vegetales en la economía?	Representan la mayor parte de la dieta de los Ainu y para elaborar herramientas y otros útiles
¿Existe una división sexual del trabajo?	Si, sustentada por el mito de los dioses Ainu
Uso y relación de las plantas	Alimentación, medicina tradicional, materiales para la construcción y herramientas, diversos usos culturales como ceremonias
¿Quién se encarga de recolectar productos vegetales?	Ambos géneros
¿Existen divisiones de género en cuanto a qué tipo de recursos vegetales se recolectan?	Si, las mujeres se encargan de recursos alimenticios y medicinales y los hombres de los recursos para elaborar herramientas o leña
¿Existen divisiones de género en cuanto al conocimiento de recursos vegetales?	No se especifica en los estudios
¿Hay división de espacios de trabajo?	Si, los hombres tienen más libertad de movimiento pudiendo utilizar sus barcos mientras que la mujer se queda en el hogar y sus inmediaciones. Incluso hay una división estacional de géneros: "the winter is the men's season while the summer belongs to women" (Keira & Keira, 1999)
¿Ambos géneros abandonan el hogar para buscar recursos?	Sí
¿Ambos géneros se desplazan a distancias similares del hábitat?	No, las mujeres se quedan cerca del poblado, los hombres suelen alejarse más
¿Las mujeres se llevan a los niños cuando trabajan?	Sí
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por las mujeres?	Plantas comestibles y medicinales y algunos materiales para herramientas o tejidos
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por los hombres?	Los recursos utilitarios para herramientas y transporte (barcas)
¿Las mujeres tienen algún control sobre la distribución y/o el intercambio de estos recursos?	Las mujeres podían intercambiar recursos vegetales con otras mujeres Ainu
¿Cómo y quién transmite el conocimiento sobre la	Tanto los hombres como las mujeres a sus hijos de manera oral, también los ancianos de la

identificación, recolección y procesamiento de los recursos vegetales?	comunidad. De manera práctica cuando los niños acompañan a sus padres en las labores. Enseñar a tejer a las niñas es algo muy importante para los Ainu
¿Cómo se valora el conocimiento y la experiencia de las mujeres en relación con los productos botánicos?	Mi conclusión es que no se le da mucho valor ya que se ve como algo cotidiano y doméstico, sin valor añadido
¿Tienen las mujeres conocimientos botánicos que no tengan o compartan con los hombres?	El conocimiento botánico relacionado con el espacio doméstico como la conservación y procesado de alimentos
¿Se observa algún cambio en el papel de las mujeres en el ámbito de la botánica y la práctica de recolección debido a influencias externas como puede ser la globalización?	Sí, las mujeres Ainu poco a poco han ido accediendo a la vida y trabajos modernos dejando a un lado la tradición y perdiendo parte de los conocimientos botánicos
¿Existen rituales o tradiciones relacionadas con el ámbito vegetal donde se implique la acción de las mujeres?	Sí, en las festividades tradicionales son las mujeres quienes preparan los platos a partir de los ingredientes que hubieran recolectado y posteriormente bailan como manera de agradecer a los dioses todo lo que estos les brindan

### Región del Noroeste Americano

Nombre	Diversas comunidades aborígenes como los Ditidaht, Nlaka'pamux, Nuu-Chah-Nulth, Gitga'at, Secwepemc, Nuxalk, Kwakwaka'wakw
Origen	Noroeste Americano
Ubicación geográfica y medio natural	Vancouver, las islas Haida Gwaii y el Archipiélago de Alexander.
Tipo de hábitat (nómadas, sedentarios...)	No se especifica
Número de individuos en el grupo	No se especifica
Organización social (tribu, bigman, jerarquías de poder...)	No se especifica

Sistema de subsistencia alimentario	La mayoría son horticultores con apoyo de la caza y la recolección
Patrilineal/matrilineal	La mayoría matrilineales, aunque algunos grupos incluyen elementos patrilineales

¿Qué papel desempeñan los recursos vegetales en la economía?	Principal recurso alimentario
¿Existe una división sexual del trabajo?	Sí, los hombres pescan, cazan trabajan la madera y la piedra; en cambio, las mujeres recolectan vegetales y mariscos y se encargan del procesado de los alimentos y de tejer
Uso y relación de las plantas	No se especifica
¿Quién se encarga de recolectar productos vegetales?	Tanto mujeres como hombres
¿Existen divisiones de género en cuanto a qué tipo de recursos vegetales se recolectan?	Las mujeres recolectan la mayoría de los recursos, los hombres solo aquellos que sirven como materiales para elaborar herramientas típicamente masculinas
¿Existen divisiones de género en cuanto al conocimiento de recursos vegetales?	Sí. Aunque los hombres también tienen conocimiento de ciertos recursos vegetales, el conocimiento de las mujeres se caracteriza por ser más amplio y detallado, pues conocen desde las propiedades de las plantas, su cuidado, el hábitat, la preparación y los métodos de almacenamiento
¿Hay división de espacios de trabajo?	No se especifica
¿Ambos géneros abandonan el hogar para buscar recursos?	Sí, de hecho, las mujeres pueden recorrer largas distancias con días de duración en cada viaje
¿Ambos géneros se desplazan a distancias similares del hábitat?	Sí
¿Las mujeres se llevan a los niños cuando trabajan?	Sí, es una forma de enseñarles
¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por las mujeres?	Plantas alimentarias, medicinales, plantas para alimentación de los animales, materiales para herramientas (solo utilizadas por las mujeres); construcción...

¿Qué tipo de recursos vegetales son gestionados por los hombres?	Aquellos que involucren en la elaboración de herramientas masculinas
¿Las mujeres tienen algún control sobre la distribución y/o el intercambio de estos recursos?	Sí, por ejemplo, las mujeres empezaron a tejer cestas para vender a los turistas o intercambiarlas por comida o ropa
¿Cómo y quién transmite el conocimiento sobre la identificación, recolección y procesamiento de los recursos vegetales?	El conocimiento se transmite de mujer a mujer a través de las generaciones, ya sea de madre a hija; de abuela a nieta; de tía a sobrina; de hermana mayor a hermana menor... Este conocimiento es transmitido a partir de diversos canales como la propia participación en actividades botánicas acompañadas y corregidas por una tutora (abuela; madrastra u otra mujer de la familia); a través de narraciones, juegos o canciones o durante la primera menstruación, las ancianas de la familia guían a la joven en sus responsabilidades y obligaciones
¿Cómo se valora el conocimiento y la experiencia de las mujeres en relación con los productos botánicos?	El conocimiento botánico de las mujeres es imprescindible para estas comunidades, hasta tal punto que es altamente valorado y es una cualidad profundamente respetada
¿Tienen las mujeres conocimientos botánicos que no tengan o compartan con los hombres?	Sí, conocen más variedad de plantas y sus propiedades y especificaciones, así como sus usos, sobre todo en el ámbito doméstico y medicinal.
¿Se observa algún cambio en el papel de las mujeres en el ámbito de la botánica y la práctica de recolección debido a influencias externas como puede ser la globalización?	Sí, al principio la colonización europea supuso cambios en las técnicas y actividades agrícolas de las mujeres, pero recientemente estas tradiciones han ido desapareciendo a causa del proceso de globalización
¿Existen rituales o tradiciones relacionadas con el ámbito vegetal donde se implique la acción de las mujeres?	Sí, existe la tradición de administrar los recursos de manera que estos no se agoten. Esta tradición se transmite de manera oral y práctica. Las mujeres están pendientes del entorno para saber cuándo parar de recolectar o si hay que quemar la zona para que las plantas vuelvan a crecer. También existe la “propiedad” de ciertos recursos o puntos de recolección que se heredan y permiten solo a la familia trabajar en la zona.

## 4. Discusión

De forma general, se observa cómo en las sociedades matrilineales, como es el caso de los !Kung tradicionales o las comunidades del Noroeste Americano, el trabajo y los roles de géneros son más flexibles y el conocimiento botánico de las mujeres es respetado y reconocido. En el caso de los !Kung tradicionales hay un igualitarismo de poderes, ya que no se observa ninguna jerarquía clara. Muchas de las características organizativas de este grupo contribuyen a una relación equitativa entre hombres y mujeres, aunque el trabajo de la mujer es esencial para la supervivencia del grupo. En el mismo contexto matrilineal, en las comunidades del Noroeste Americano, encontramos diferencias en los roles de género, probablemente debido al sedentarismo y a la especialización sexual del trabajo que este modo de vida supone, pero no se refleja ninguna jerarquía sexual definida. En estas sociedades, las mujeres son las principales proveedoras de los recursos vegetales y quienes organizan los territorios en propiedades familiares para los trabajos de recolección y horticultura<sup>34</sup>. Por estos motivos, el conocimiento botánico de las mujeres es altamente reconocido, lo que sugiere cierta equidad en el poder de los roles de género.

El cambio, en sociedades patriarcales, como es el caso de los Ainu o los !Kung sedentarios, el trabajo de la mujer en relación con la botánica pasa desapercibido al ser considerado una cuestión doméstica e interna del hogar y de menor relevancia social. Parece ser un trabajo asumido como obligación de las mujeres, sin opción, por lo que se considera irrelevante, estandarizado y normativo. Un ejemplo de esta dinámica es la sociedad !Kung asentada en Mahopa. Este grupo pasó de ser nómada a sedentario, de matrilineal a patrilineal, abandonando la caza y la recolección para dedicarse a la horticultura, la pequeña ganadería y la venta de la fuerza de trabajo. Se aprecian diferencias de poder ligadas a la acumulación de bienes como excedentes u objetos valor<sup>35</sup>. El hombre empieza a tener un mayor poder en términos sociales, lo que lleva a la limitación de las mujeres, quienes adquieren un rol más pasivo y doméstico. El género femenino queda relegado a las tareas del hogar y al cuidado de los huertos próximos. En efecto, una de las manifestaciones más obvias de estas crecientes desigualdades en el estatus de los roles de género, es el hecho que el trabajo de las mujeres se considere poco viril e incluso “indigno” para que lo realice un hombre<sup>36</sup>.

La cultura Yanomami no sigue unas normas estrictas de patrilinealidad ni matrilinealidad, por lo que se observa una cierta igualdad en cuanto al valor del conocimiento botánico, ya que ambos géneros fabrican sus respectivas herramientas, ornamentos y sustancias medicinales y “mágicas” para un funcionamiento común del grupo. A pesar de que se aprecia una diferencia en los roles de género, no existe una jerarquía evidente entre estos.

En un contexto donde el patriarcado está más arraigado, como es el caso de la sociedad Ainu o en la población de Ouro Preto, las tareas de las mujeres son poco relevantes, a pesar de ser una parte importante de la alimentación y economía de estas

---

<sup>34</sup> Patricia Howard, 2003, p. 143.

<sup>35</sup> Patricia Draper, 1975, p. 107.

<sup>36</sup> Idem, p. 96.

comunidades. El conocimiento medicinal de algunas de las mujeres es respetado y esencial para el grupo. En la cultura Ainu, las mujeres tienen un gran peso en las tradiciones, por lo que, por más que no sean reconocidas socialmente, tienen un rol importante a nivel cultural.

De manera similar, a las diferencias de los sistemas de descendencia, se observa que la forma de vida de estas comunidades (ya sean nómadas o sedentarios), articula la especialización del trabajo según los sexos y, por consiguiente, los roles de género en la sociedad. Por ejemplo, el nomadismo de los !Kung tradicionales provoca un bajo grado de especialización de los roles de género, aunque son mayoritariamente las mujeres quienes se ocupan de trabajar y recolectar los recursos vegetales, proporcionando un 55% de estos, frente a un 20% aportado por los hombres<sup>37</sup>. Además, las mujeres gestionan la mayoría de estos recursos, ya sea repartiéndolos o intercambiándolos con las otras mujeres !Kung. Asimismo, la construcción y el mantenimiento de las chozas a partir de los materiales vegetales recolectados es una tarea predominantemente femenina<sup>38</sup>, aunque los hombres también están dispuestos a compartirla. En contraste, en la sociedad !Kung asentada, los roles de género están mucho más definidos. Los hombres se encargan del ganado y de la construcción de algunos elementos de los hábitats como el techo o las cercas. Las mujeres, por su parte, se encargan de gestionar en su totalidad los recursos vegetales, desde la recolección y siembra hasta el cuidado de los huertos, así como el posterior procesado y preparación de medicinas y alimentos. Un dato destacado es que se encargan de las tareas de preparación de los campos para la plantación, incluyendo la limpieza del terreno y el vallado. Este hecho es poco común, ya que en la mayoría de las sociedades agrícolas, las mujeres tienen la ayuda de los hombres para despejar los campos o construir cercas antes de poder trabajar<sup>39</sup>.

El caso de los Yanomami es particular, ya que, pese a que son sedentarios, pasan temporadas relativamente largas fuera de sus poblados en busca de recursos. Tanto en las expediciones como en los asentamientos, ambos géneros participan de forma más o menos equitativa en la recolección de recursos. Los hombres se centran en la caza y las mujeres en la pesca, pero la recolección de vegetales es una actividad compartida, aunque existe un cierto grado de especialización en ciertos recursos vegetales. Por ejemplo, los hombres suelen ser los encargados de recolectar algunos frutos como complemento a sus cacerías, así como vegetales alucinógenos o venenosos y materiales específicos para construir sus herramientas. Las mujeres, en cambio, se dedican al cuidado del huerto doméstico, a la recolección de alimentos vegetales del bosque y a obtener materiales utilitarios, además de otros recursos medicinales o tradicionales femeninos. Ellas también procesan la mayoría de los recursos vegetales, incluidas las plantas alucinógenas recolectadas y consumidas por los hombres. Cada género gestiona los materiales vegetales para sus herramientas y ornamentos de manera distinta: por ejemplo, los hombres manufacturan armas para cazar, mientras que las mujeres tejen cestas para la

---

<sup>37</sup> Richard Lee, 1985, p. 36.

<sup>38</sup> Patricia Draper, 1975, p. 87.

<sup>39</sup> Idem, p. 85.

pesca<sup>40</sup>. Ambos géneros recolectan los materiales y construyen sus viviendas juntos, en cambio, la construcción de embarcaciones y puentes para atravesar ríos es fruto del trabajo de los hombres<sup>41</sup>. Tanto hombres como mujeres salen a hacer expediciones que pueden durar de 30 a 40 días unas tres o cuatro veces al año, para recolectar recursos alimentarios, medicinas y materiales. Este momento es de vital importancia para ambos géneros, porque descubren nuevas maderas, sustancias, árboles y frutos.

En otras comunidades, como el pueblo Ainu y las comunidades del Noroeste Americano, la división sexual del trabajo y la diferencia en los roles de género son claros. En las regiones americanas, los hombres cazan y pescan, mientras las mujeres recolectan vegetales y mariscos. Las mujeres gestionan todas aquellas plantas relacionadas con la alimentación, la medicina y los materiales vegetales que usan para hacer las herramientas femeninas, mientras que los hombres controlan aquellos materiales con los que elaboran barcas y herramientas masculinas. Ellas son las principales proveedoras de alimentos y recursos vegetales. Sus actividades pueden requerir largas horas de trabajo y desplazamientos que las mantienen fuera del poblado durante varias jornadas, de hecho, las mujeres de estos pueblos también hacen uso de las canoas construidas por los hombres para llegar a puntos donde encontrar determinados vegetales<sup>42</sup>. Por otro lado, las comunidades Ainu comparten características con el noroeste americano, en tanto que ambos géneros recolectan productos vegetales, pero son las mujeres quienes los procesan y preparan para la alimentación, medicinas o la fabricación de herramientas domésticas. Del mismo modo, ellas se encargan de las tareas domésticas mientras los hombres se dedican a la caza y pesca y a otras cuestiones económicas como el comercio con poblaciones cercanas. En cambio, aunque ambos géneros abandonan el hogar, los hombres acostumbran a viajar más lejos y durante un tiempo más prolongado que las mujeres<sup>43</sup>, pues estas se quedan cerca del poblado, al cuidado los huertos domésticos

En un contexto más urbano, como en la población de Ouro Preto, tanto hombres como mujeres conocen y trabajan los recursos vegetales, aunque podemos percibir una división sexual del trabajo y de espacios. Los hombres se encargaban tanto del huerto como de los recursos leñosos y las mujeres de la recolección del huerto, algunas plantas silvestres y el mantenimiento doméstico. Las mujeres también procesan la comida y las medicinas, mientras los hombres gestionan los materiales vegetales para la construcción y el comercio.

A causa de estas divisiones en las actividades que realiza cada sexo en las diferentes comunidades, los géneros pueden presentar conocimientos distintos relacionados con el mundo vegetal. En el caso de los !Kung tradicionales, aunque ambos géneros recolectan y trabajan con recursos vegetales, parece percibirse que ambos tienen información y conocimiento de las plantas bastante similar. Sin embargo, dado que son las mujeres

---

<sup>40</sup> Emilio Fuentes, 1980, p. 48.

<sup>41</sup> Idem, p. 55.

<sup>42</sup> Patricia Howard, 2003, p. 135.

<sup>43</sup> Wawat Rahwati, 2022, p. 270.

quienes mayoritariamente gestionan estos productos botánicos, se puede deducir una especialización que puede reflejar un conocimiento más profundo sobre las plantas y su procesado en comparación con el género masculino. Por el contrario, en los ¡Kung sedentarios existe una clara división del conocimiento, ya que las mujeres son las únicas que trabajan con los recursos vegetales, lo que implica que los hombres tienen un menor conocimiento en este aspecto.

En el caso de los Yanomami, en cambio, aunque ambos géneros recolecten y trabajen los recursos vegetales de su entorno, existe una división sexual del conocimiento, ya que hay plantas específicas que solo trabajan las mujeres y otras que solo trabajan los hombres. Esta dicotomía se refleja también en la forma de trabajar alguno de los materiales recolectados, así, por ejemplo, hombres y mujeres recolectan lianas diferentes para la elaboración de las cestas que posteriormente coserán con técnicas diferentes según el género<sup>44</sup>. Asimismo, la medicina natural es trabajada por ambos géneros, aunque cada uno utiliza ciertas plantas para hacer sustancias específicas: las mujeres elaboran anticonceptivos o afrodisiacos, mientras que los hombres crean pociones “mágicas” de purificación o que dobleguen la voluntad. En este contexto mágico y medicinal, encontramos que todas las sustancias utilizadas por las mujeres provienen de plantas que ellas mismas cultivan, a diferencia de los hombres, que recolectan los materiales del bosque<sup>45</sup>. En cuanto a la alimentación, la responsabilidad de esta actividad recae en las mujeres, aunque si hay una cosecha o recolección abundante, los hombres las ayudan a gestionar los alimentos. En este aspecto, la mujer podría disponer de un mayor conocimiento del procesado de los alimentos.

En la región noroeste americana, observamos un patrón un tanto similar pero con una mayor influencia de los roles de género, puesto que hombres y mujeres tienen conocimientos diferentes sobre los recursos naturales. Los hombres destacan en el conocimiento referido a los materiales utilitarios para embarcaciones o herramientas, mientras que las mujeres poseen un conocimiento botánico más extenso y diverso. Ellas están versadas en los recursos medicinales, alimentarios y utilitarios, por lo que, el conocimiento de las plantas por parte de las mujeres es mucho más amplio y exclusivo. Además, la mujer conoce las diferentes especies de plantas, su cuidado, ubicación y propiedades, así como su preparación para el uso final. Se encargan también de vigilar la salud de las tierras y del cuidado de plantas según el clima y los ciclos de crecimiento<sup>46</sup>. Esta división del conocimiento entre géneros se observa, nuevamente en la cultura Ainu. Las mujeres conocen las plantas con usos domésticos como la alimentación y la medicina, mientras que los hombres se especializan en materiales vegetales que les son provechosos para la construcción de embarcaciones o herramientas empleadas en la caza y la pesca. Las mujeres Ainu se dedican al cultivo de sus huertos y tienen un amplio conocimiento de las plantas que se relacionan con la alimentación y la manufactura de herramientas de uso doméstico.

---

<sup>44</sup> Emilio Fuentes, 1980, p. 52.

<sup>45</sup> Ídem, p. 74.

<sup>46</sup> Patricia Howard, 2003, p. 144.

En la comunidad de Ouro Preto, de nuevo, las mujeres tienen un conocimiento exclusivo de las plantas domésticas, para el alimento y la medicina, mientras los hombres conocen los materiales utilizados para la construcción o el comercio, como puede ser el carbón. Dado que estos recursos vegetales suelen localizarse a distancias más lejanas del asentamiento, los hombres están más familiarizados con el entorno, mientras que el enfoque de las mujeres se centra en los huertos domésticos y el hábitat cercano a sus hogares<sup>47</sup>. En general, el conocimiento de las mujeres es más homogéneo y abarca un repertorio más amplio y cohesivo en comparación a los hombres.

En todas estas sociedades, las mujeres suelen llevarse a los niños durante las tareas de recolección o de cuidado del huerto. No obstante, en algunos casos, los niños pueden quedar al cuidado de otros familiares, como padres, otras mujeres o ancianos de la comunidad, como en el caso de los !Kung y los Yanomami. Esta práctica de acompañamiento permite a los jóvenes familiarizarse con la naturaleza, aprender a identificar especies de plantas y observar cómo se trabajan o recolectan. En los !Kung tradicionales, existe la figura de tutor o tutora que guía a los niños en este proceso de aprendizaje práctico. En sociedades con una división del trabajo por géneros más especializada, como es el caso de los !Kung sedentarios o los Ainu, el conocimiento botánico suele transmitirse de mujer a mujer por vía oral o práctica. Esta transmisión puede ser de forma vertical (la más común) de madres a hijas o de abuelas a nietas; de forma horizontal, de hermana a hermana; o simplemente, entre mujeres del mismo poblado, como forma de intercambio de conocimientos y prácticas. Por ejemplo, en Ouro Preto, las mujeres mantienen una red de intercambio de información que es esencial para la construcción y el mantenimiento del conocimiento botánico la comunidad.

En comunidades donde los hombres también trabajan con recursos vegetales, el conocimiento se transmite de manera oral o práctica exclusivamente entre ellos. Esto es observable en Ouro Preto, en la cultura Ainu o en las comunidades del Noroeste Americano. En los Yanomami, el conocimiento sobre drogas y venenos se transmite exclusivamente de padre a hijo por vía oral.

Otra forma de transmitir el conocimiento es a través de tradiciones como juegos, canciones, historias o ritos. En la cultura Yanomami, es común que los ancianos y adultos eduquen a los más jóvenes alrededor de la hoguera mediante el folclore. En esta comunidad, cuando una joven tiene la primera menstruación, es recluida debajo de un arbusto detrás de la habitación familiar, donde permanecerá sin ser vista por los hombres pero con visitas recurrentes de las mujeres<sup>48</sup>. Una tradición similar es la que ocurre en las comunidades del noroeste de América, donde las chicas en la menarquía son aisladas para instruir las sobre las responsabilidades femeninas, incluidas las actividades botánicas<sup>49</sup>.

Excepto en el caso de los hombres Yanomami, que tienen una relación más espiritual con las plantas, en el resto de las comunidades analizadas se observa un vínculo cultural

---

<sup>47</sup> Fernanda Da Costa, 2021, p. 2.

<sup>48</sup> Emilio Fuentes, 1980, p. 75.

<sup>49</sup> Patricia Howard, 2003, p. 140.

más estrecho entre la mujer y la botánica. En el caso de los !Kung nómadas y los Yanomami, las mujeres realizan rituales con diferentes flores y plantas para aumentar la fertilidad, invocar un buen parto o para la sanación. En la cultura Yanomami, las niñas están en contacto con la botánica desde pequeñas, utilizando frutos en juegos donde estos simulan ser bebés que necesitan cuidados<sup>50</sup>. Como mencionó anteriormente, los ritos de paso de las mujeres en estas dos culturas y en los pueblos americanos, involucran actividades con plantas. Finalmente, las mujeres Ainu tienen una tradición cultural profundamente arraigada con los elementos botánicos, celebrando festividades en agradecimiento a los dioses por los recursos brindados en la naturaleza. En estas festividades, las mujeres cocinan y bailan a modo de ritual. Además, el aprendizaje de las jóvenes Ainu en el campo del procesado y tejido de las fibras vegetales es un elemento importantísimo en la comunidad.

## 5. Conclusiones

El pueblo !Kung nómada puede servir como ejemplo para proponer algunos aspectos relacionados con la organización de esta comunidad a las sociedades de cazadores-recolectores de la prehistoria. En sociedades con este sistema de subsistencia, predomina una tendencia al igualitarismo entre los miembros del grupo, probablemente debido a la ausencia de acumulación de excedentes.

El sistema matrilineal de esta comunidad otorga a la mujer la libertad de movimiento para buscar recursos en el territorio. Como se ha observado, estas mujeres pueden llevarse a los niños con ellas o dejarlos en el campamento, por lo que se desmitifica la presunción de que en la prehistoria las mujeres quedaban relegadas al hogar debido a la limitación del desplazamiento que puede implicar la caza, tal y como afirman P. Rodríguez (2000)<sup>51</sup> y M.W. Conkey (1991)<sup>52</sup>. Es decir, la maternidad o el cuidado doméstico podrían no haber restringido la movilidad territorial de las mujeres.

Por otra parte, la comunidad depende en gran medida del trabajo de las mujeres, puesto que son las principales responsables de la recolección y la gestión de los elementos botánicos, que constituyen más de un 75% de los recursos alimentarios del grupo. Ellas se encargan de la producción y la distribución de estos recursos para sustentar a los miembros de la comunidad. La participación de los hombres en la recolección y obtención de recursos vegetales muestra una cierta flexibilidad en los roles de género, sin una delimitación estricta, como plantean R. Piqué y T. Escoriza (2011)<sup>53</sup>.

En contraste, en el caso de los !Kung nómadas, la caza parece ser una actividad predominantemente masculina, aunque se realiza con éxito de forma ocasional debido a los diversos factores condicionantes que pueden surgir. Por tanto, la caza no es el principal

---

<sup>50</sup> Emilio Fuentes, 1980, p. 61.

<sup>51</sup> Pepe Rodríguez, 2000, p.192.

<sup>52</sup> Margaret Conkey, Joan Gero, 1991, p. 198.

<sup>53</sup> Raquel Piqué et al., 2011, p. 120.

recurso de subsistencia del grupo, contrariamente a lo que sugiere la narrativa histórica. En su lugar, encontramos que la mujer ocupa una posición central como sustentadora mediante el aporte de los recursos vegetales. Estos resultados coinciden con los estudios previos de autores como M.K. Martin (1978) y M. Ehrenberg (1989), que destacan la falta de evidencias para el mito del varón cazador y sustentador y la mujer dependiente encargada de la prole. La idea que la caza es vital en las sociedades prehistóricas también podría haber surgido debido a que los restos de animales son más susceptibles de ser hallados en un yacimiento arqueológico, mientras que el uso de las plantas es más difícil de evidenciar, ya sea por su consumo, mayor descomposición o debido al uso de métodos inadecuados de excavación<sup>54</sup>.

Otro sistema económico de una sociedad prehistórica podría haber sido la horticultura, entendiéndose esta como el cuidado y la cosecha de un número determinado de plantas silvestres para asegurar un flujo constante de recursos. Esta práctica deriva de la observación y el conocimiento botánico acumulado durante muchas generaciones previas. Este nuevo sistema productivo pudo conllevar un cierto grado de sedentarismo en las comunidades, que se establecían cerca de las plantas que cultivaban, y nuevas prácticas de trabajo, lo que desembocó en una especialización sexual de tareas y una definición de los roles de género, tal como indica P. Rodríguez (2000)<sup>55</sup> en su análisis de las sociedades prehistóricas. Un ejemplo de estas características son las comunidades del noroeste americano y la sociedad Yanomami. A pesar de que esta última no tenga un sistema de linaje matrilineal estricto, comparte ciertas características de este y, por tanto, se puede incluir en las sociedades matrilineales. En estas sociedades horticultoras matrilineales -o mixtas- se observa que la mujer sigue teniendo un rol sumamente activo e importante en las prácticas y usos vegetales y en la economía, ya que son las principales responsables de la recolección y el procesado de los alimentos del grupo. En estas sociedades asentadas y matrilineales, los roles de género están más definidos por la especialización del trabajo, aunque siguen siendo flexibles y no jerarquizados. La recolección de vegetales sigue siendo más eficiente que la caza, puesto que los recursos vegetales representan la mayor parte de la alimentación tanto en las comunidades norteamericanas como en los Yanomami, tal y como apunta M. Ehrenberg (1989)<sup>56</sup> que podría haber sucedido en las comunidades prehistóricas horticultoras.

La incorporación de pequeños huertos domésticos en las sociedades Yanomami, Ainu y en los !Kung sedentarios se puede interpretar como una continuidad del conocimiento y de las responsabilidades botánicas que han tenido y tienen las mujeres en estas comunidades. En las sociedades Ainu se comparten ciertas obligaciones entre hombres y mujeres en lo referente al cuidado de la agricultura doméstica, aunque los estudios demuestran que son las mujeres quienes se encargan de la recolección y el procesado de los alimentos. Por lo tanto, podemos suponer que los hombres se encargan del trabajo previo a la plantación. Es decir, los varones se ocupan del trabajo que requiere más fuerza,

---

<sup>54</sup> Margaret Ehrenberg, 1989, p. 57.

<sup>55</sup> Pepe Rodríguez, 2000, p. 198.

<sup>56</sup> Margaret Ehrenberg, 1989, p. 80.

como el desbroce de los campos de cultivo, mientras que las mujeres siguen siendo las encargadas del cuidado posterior de los vegetales, tal y como apunta P. Rodríguez (2000) que podía suceder en las primeras agrupaciones agrarias con una mayor población que las primeras sociedades sedentarias<sup>57</sup> (más de 400 individuos). Sin embargo, cabe valorar que, en las comunidades !Kung sedentarias, son las mujeres las responsables de la tarea de preparación del terreno, dato que en el mismo estudio se resalta por ser un hecho poco común en las sociedades agrarias. Cabe tener en cuenta el factor demográfico, ya que las poblaciones de !Kung sedentarios no suelen superar los 100 individuos, por lo que coincidiría con la sentencia de P. Rodríguez anteriormente mencionada. De igual manera, en las comunidades Yanomami, aunque el principal trabajo de agricultura lo realizan las mujeres, los hombres pueden intervenir y ayudar en las actividades posteriores de recolección y procesado cuando se manejan grandes cosechas. Por tanto, las mujeres se encargan de la preparación previa de los campos, dato que, una vez más, apoya la teoría de P. Rodríguez, puesto que estas comunidades suelen estar formadas por un número de individuos que oscila entre 40 y 300 personas. Es decir, el factor demográfico de una comunidad puede ser clave en las actividades que realizan las mujeres, ya que podrían necesitar ayuda de los varones cuando la dureza de los trabajos agrícolas aumente debido a una mayor demanda de productos.

En un contexto más urbano, la comunidad de Ouro Preto, sigue manteniendo los roles de género que encontramos en las sociedades Ainu y en los !Kung sedentarios, donde la mujer está asociada al cuidado doméstico y el hombre dedicado al comercio y ámbito social tal y como exponía O. Sánchez (2002)<sup>58</sup> en su estudio de la percepción de los roles de género en la historia. A excepción de los !Kung nómadas, en el resto de las comunidades se observa este patrón y, de igual manera, existe un conocimiento botánico diferente entre géneros. Tanto los Yanomami, los Ainu, las comunidades del Noroeste americano como la población de Ouro Preto muestran que mujeres y hombres pueden compartir actividades relacionadas con los vegetales, pero de maneras diferentes, lo que lleva a una especialización del trabajo según el género. En estas sociedades, las mujeres conocen las plantas normalmente relacionadas con el ámbito doméstico y alimenticio, las cuales trabajan y usan para fabricar herramientas exclusivamente femeninas. Por otro lado, los hombres tienen un conocimiento más limitado pero más focalizado en los materiales vegetales, principalmente utilizados para la construcción de embarcaciones, estructuras, herramientas o armas. La construcción de los roles de género y cómo estos se definen en relación con los recursos botánicos coincide con los argumentos sobre el surgimiento de los roles de género en un primer estado prehistórico, según M. W. Conkey y J. M. Gero (1991).

Observamos cómo el sistema de linaje patrilineal de estas sociedades cambia la percepción del trabajo sobre los recursos vegetales que realizan las mujeres, ya que tanto

---

<sup>57</sup> Pepe Rodríguez, 2000, p. 198.

<sup>58</sup> Olga Sánchez, 2002, p. 502.

el conocimiento como el trabajo botánico de estas pasan más desapercibidos al estar relacionados con el ámbito doméstico. En estas sociedades patrilineales, se observa una clara jerarquización de los géneros y una menor flexibilidad en las tareas de cada uno. Esto, seguramente, se deba a la acumulación de excedentes y bienes de valor que provoca el sedentarismo y a este sistema de linaje patrilineal, tal como apuntan los trabajos de M. Ehrenberg (1989) y P. Rodríguez (2000), que sucedería durante la prehistoria.

A lo largo de la discusión de las comunidades estudiadas, se ha podido comprobar que existe una red de transmisión de conocimiento botánico entre mujeres, presente en todas las comunidades analizadas. Encontramos que la mayoría de las mujeres son responsables de alimentar a los miembros del hogar, siendo los recursos vegetales la mayor fuente de alimentos. Este hecho las convierte en las principales gestoras de estos recursos a través de la recolección, la gestión de semillas, la producción botánica y el almacenamiento de los productos vegetales. Por ende, tienen un mayor conocimiento de las plantas útiles, ya sean domesticadas o silvestres. Las mujeres conocen las plantas, sus ciclos vitales, el valor nutricional y el procesamiento adecuado para ser consumidas, así como aquellas que son tóxicas o venenosas. De la misma manera, también existen preferencias varietales sobre las plantas utilizadas por las mujeres que se basan en aspectos tecnológicos como pueden ser el agua, el combustible o la mano de obra disponible<sup>59</sup>. Es decir, las mujeres tienen una perspectiva más amplia de todo lo que implica la gestión de los recursos vegetales, por lo que se supone que son el sujeto perfecto para el inicio del desarrollo de la agricultura, tal y como apunta D. Juliano (2001) en su estudio sobre la relación de las mujeres con la botánica<sup>60</sup>.

En resumen, la importancia del conocimiento y el trabajo botánico de las mujeres en sociedades tanto nómadas como sedentarias, y tanto con sistemas matrilineales como patrilineales, es clave para el desarrollo de estas. En las comunidades estudiadas, la continuidad del conocimiento botánico se ha transmitido a lo largo de generaciones entre mujeres, quienes poseen un profundo conocimiento de las plantas alimentarias, medicinales y utilitarias. En consecuencia, se les podría atribuir la mayor parte de las innovaciones que se han producido a lo largo de la historia en el uso y explotación de los recursos vegetales, es decir, desde un sistema de recolección hasta la horticultura y la posterior agricultura.

La gran movilidad de las mujeres en las sociedades !Kung nómadas o en las del Noroeste Americano para la búsqueda de recursos desafía las ideas preconcebidas de la mujer restringida al hogar por la maternidad y el cuidado de la prole. Por tanto, las mujeres prehistóricas podrían haber recorrido grandes distancias y participado activamente en la recolección de recursos vegetales. De la misma manera, este estudio etnográfico demuestra que la recolección y el trabajo botánico de las mujeres representan una cantidad significativa de los recursos alimentarios proporcionados, mientras que las actividades de

---

<sup>59</sup> Patricia Howard, 1999.

<sup>60</sup> Dolores Juliano, 2001.

caza de los hombres parecen ser ocasionales y no tan recurrentes. Esto sugiere que las mujeres en la prehistoria podrían haber desempeñado un rol central en la sustentación del grupo a través de la recolección de vegetales.

El paso evolutivo hacia el sedentarismo, la horticultura y la incorporación de huertos domésticos ha llevado a una especialización de las tareas divididas por sexos que generan los roles de género. Aunque se puede observar que en diversas comunidades con un sistema de linaje matrilineal o mixto, estos son flexibles y no están jerarquizados. Por lo tanto, podemos suponer que en la prehistoria, si existieran tales roles de género, no tendrían por qué representar una estratificación entre estos y que el sedentarismo no significa necesariamente la sumisión del género femenino.

Por último, se ha observado el impacto que tiene la patrilinealidad en la percepción de los roles de género, dando más valor al trabajo masculino que a las actividades femeninas, creando una jerarquización de los roles de género. Este hecho contrasta con la tendencia al igualitarismo que existe en las sociedades matrilineales. Por lo tanto, podemos suponer que el reconocimiento social de las tareas femeninas relacionadas con la botánica empezó a decaer cuando se desarrollaron sociedades patrilineales.

## 6. Bibliografía

Abreu, Francisca B. M. C. (2007). Algunas falsas ideas sobre los papeles sexuales en la Prehistoria. En busca del tiempo perdido: la arqueología española en el siglo XXI. *Caesaraugusta*, 78, pp. 171-188.

Alès, Catherine. (2003). La horticultura yanomami y la problemática de los medios de sabanas en la Amazonía venezolana. En *Caminos cruzados: Ensayos en antropología social, etnoecología y etnoeducación*, pp. 389-421.

Alviárez, Miguel M. (2009). Voz, mito y tradición en el imaginario Yanomami: Un ejercicio de historia oral. *Ensayo y Error: Revista de Educación y Ciencias Sociales*, 18(37), pp. 171-181.

Barry, Herbert. III, & Schlegel, A. (1982). Cross-cultural codes on contributions by women to subsistence. *Ethnology*, 21(2), pp.165-188.

Boas, Franz. (1964). *Cuestiones fundamentales de la antropología cultural*. Ediciones Solar.

Brumfiel, Elisabeth M. (1992). Distinguished lecture in archeology: Breaking and entering the ecosystem-gender, class, and faction steal the show. *American Anthropologist*, 94(3), pp. 551-567.

Castro Martínez, Pedro V., Escoriza Mateu, Trinidad, & Oltra Puigdomenech, Joaquim. (2006). Social hypotheses for the communities of the Iberian Mediterranean Basin (From the VI to II millennia BC). En P. Díaz del Río & L. García Sanjuán (Eds.), *Approaches to Social Inequality in Iberian Recent Prehistory*. Archaeopress, pp. 117-131.

Clottes, Jean. (1995). Las cuevas paleolíticas de Francia. *Investigación y Ciencia*, (228), pp. 62-68.

Conkey, Margaret W., & Gero, Joan M. (1991). Tensions, pluralities, and engendering archaeology: An introduction to women and prehistory. En: M. W. Conkey & J. M. Gero (Eds.), *Engendering archaeology: Women and prehistory*. Cambridge, MA: Blackwell, pp. 3-30.

Conkey, Margaret W.; Spector, Jane. (1984): Archaeology and the Study of Gender. *Advances in Archaeological Method and Theory* 5: pp. 1-38.

Costa, Fernanda V. da, Guimarães, Mariana F. M., & Messias, Maria C. T. B. (2021). Gender differences in traditional knowledge of useful plants in a Brazilian community. *PLOS ONE*, 16(7), e0253820.

Draper, Patricia. (1975). !Kung women: Contrasts in sexual egalitarianism in foraging and sedentary contexts. *Anthropology Faculty Publications*, 45, pp. 77-109.

Egerton, Francis. (2018). *Guide to Northern Archaeology* [Excerpt; digital edition]. [Translated from the Danish of Christian Jürgensen Thomsen]. <https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:2b8d90b2-869a-44d1-9a1d-7867ff5792e3>

Ehrenberg, Margaret. (1989). *Women in Prehistory*. London, UK: British Museum Publications.

Falcó Martí, Ruth. (2003). La arqueología del género: Espacios de mujeres, mujeres con espacio. *Cuadernos de trabajos de investigación*, 6.

Fuentes, Emilio. (1980). Los Yanomami y las plantas silvestres. *Instituto Caribe de Antropología y Sociología*, 54, pp. 3-138.

García, Eva A. (2010). Arqueología de las actividades de mantenimiento: Un nuevo concepto en los estudios de las mujeres en el pasado. *Arqueología y Territorio*, 7, pp. 195-210.

Gasparini, Graziano, & Margolies, Luise. (2004). La vivienda colectiva de los Yanomami. *Tipití: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, Vol: 2: Iss. 2, Artículo 1.

Giddens, Anthony. (1995). *Sociología*. Madrid, España: Alianza Universidad Textos.

Gordon Childe, Vere. (1972). *Introducción a la arqueología*. Barcelona, España: Ediciones Ariel.

Goodale, Jane. (1971). *Tiwi wives*. Seattle, WA: University of Washington Press.

Haas, Randall, Watson, James, Buonasera, Tammy, Southon, John, Chen, Jennifer C., Noe, Sarah, ... & Parker, Glendon. (2020). Female hunters of the early Americas. *Science Advances*, 6(45), eabd0310.

Hawkes, Jacquetta, & Woolley, Sir Leonard. (1977). Prehistoria y los comienzos de la civilización. *Historia de la Humanidad*, Tomo 1, Barcelona, E. Planeta.

Hernando Gonzalo, Almudena. (1992). Enfoques teóricos en arqueología. *SPAL*, 1, pp. 11-35.

Howard, Patricia. (2001). *Women in the plant world: The significance of women and gender bias for biodiversity conservation*. IUCN.

Howard, Patricia. (2003). *The major importance of 'minor' resources: Women and plant biodiversity*. International Institute for Environment and Development (IIED).

Howard, Patricia. (2006, noviembre). Gender bias in ethnobotany: Propositions and evidence of a distorted science and promises of a brighter future. En: *Proceedings of the International Society of Ethnobiology 9th International Congress and Society for Economic Botany 45th Annual Meeting*, Chiang Rai, Tailandia.

Howard, Patricia. (Ed.). (2003). *Women & plants: Gender relations in biodiversity management and conservation* (No. 333.9516 W6). Zed Books.

Howard-Borjas, Patricia. (1999). Some implications of gender relations for plant genetic resources management. *Biotechnology and Development Monitor*, 37(3), pp. 2-5.

Juliano, Dolores. (2001). Perspectiva de la antropología para estudiar construcciones de género. En A. Fernández Valencia (Coord.), *Las mujeres en la enseñanza de las ciencias sociales*. Madrid, España: Síntesis.

Kubota, Masako. (2009). *Legacy of Huci: Why and how Ainu elderly women maintain their roots*. FIU Graduate Research. 2.

Lee, Richard B. (1985). *Work, sexuality and aging among !Kung women*. Westport, Connecticut: Greenwood Publishing Group.

Milliken, William, Albert, Bruce, & Gomez, Gale G. (1999). *Yanomami: A forest people* (Vol. 701). London, UK: Royal Botanic Gardens, Kew.

Oakley, Ann. (1972). *Sex, gender, and society*. London, UK: Temple Smith and New Society.

Pintar, Lizzie. (2008). Estrategias de caza y recolección: una aproximación al tema de la división del trabajo en la Puna Salada durante el Holoceno temprano y medio.

*Relaciones-Sociedad Argentina de Antropología*, (33), pp. 133-154.

Piqué i Huerta, Raquel, & Escoriza-Mateu, Trinidad. (2011). Una propuesta de estudio para el análisis de la división sexual del trabajo entre las comunidades del VI-IV milenios cal ANE en el nordeste peninsular. *Las representaciones figurativas, los lugares de habitación y los espacios funerarios*. *Revista Atlántica-Mediterránea* 13, pp. 119-134.

Poisson, Barbara A. (2002). *The Ainu of Japan*. Minneapolis, MN: Lerner Publications

Rahwati, Wawat. (2022). The articulation of Ainu identity through women's activities in Menoko Mosmos Association. *International Review of Humanities Studies*, Vol. 7(1), pp. 265-275.

Rodríguez, Pepe. (2000). *Dios nació mujer*. Madrid, España: Suma de Letras.

Rubin, Gayle. (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. *Nueva Antropología*, 8(30), México, pp. 35-91.

Sánchez Liranzo, Olga. (2001). La arqueología del género en la Prehistoria: Algunas cuestiones para reflexionar y debatir. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 4, pp. 321-343.

Sánchez Liranzo, Olga. (2002). Algunas reflexiones para la prehistoria y la arqueología: Las mujeres en la construcción de la historia. *SPAL*, 9, pp. 495-505.

Sánchez Romero, Margarita. (2005). Género y arqueología: una nueva síntesis. En: *Arqueología y género*. Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 13-51.

Scott, Joan W. (1990). El género: Una categoría de análisis histórico. En: Amelang & Nash (Eds.), *Historia y Género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia, España: Ediciones Alfons el Magnànim, pp. 23-56.

Shostak, Marjorie. (2014). *Nisa: The life and words of a !Kung woman*. Nueva York, NY: Routledge.

Takayanagi, Taeko, & Shimomura, Takayuki. (2013). Indigenous women facing educational disadvantages: The case of the Ainu in Japan. *Prospects*, 43, pp. 347-360.

Takako Yamada. (2001). Gender and cultural revitalization movements among the Ainu. *Senri Ethnological Studies*, 56, pp. 237-257.

Trigger, Bruce. (1978). *Time and traditions: Essays in archaeological interpretations*. Edimburgo, Escocia: Edinburgh University Press.

Yanomami: Survival Campaign. (1990). Londres, Reino Unido. Survival International. Recuperado de <https://www.survival.es/indigenas/yanomami>.